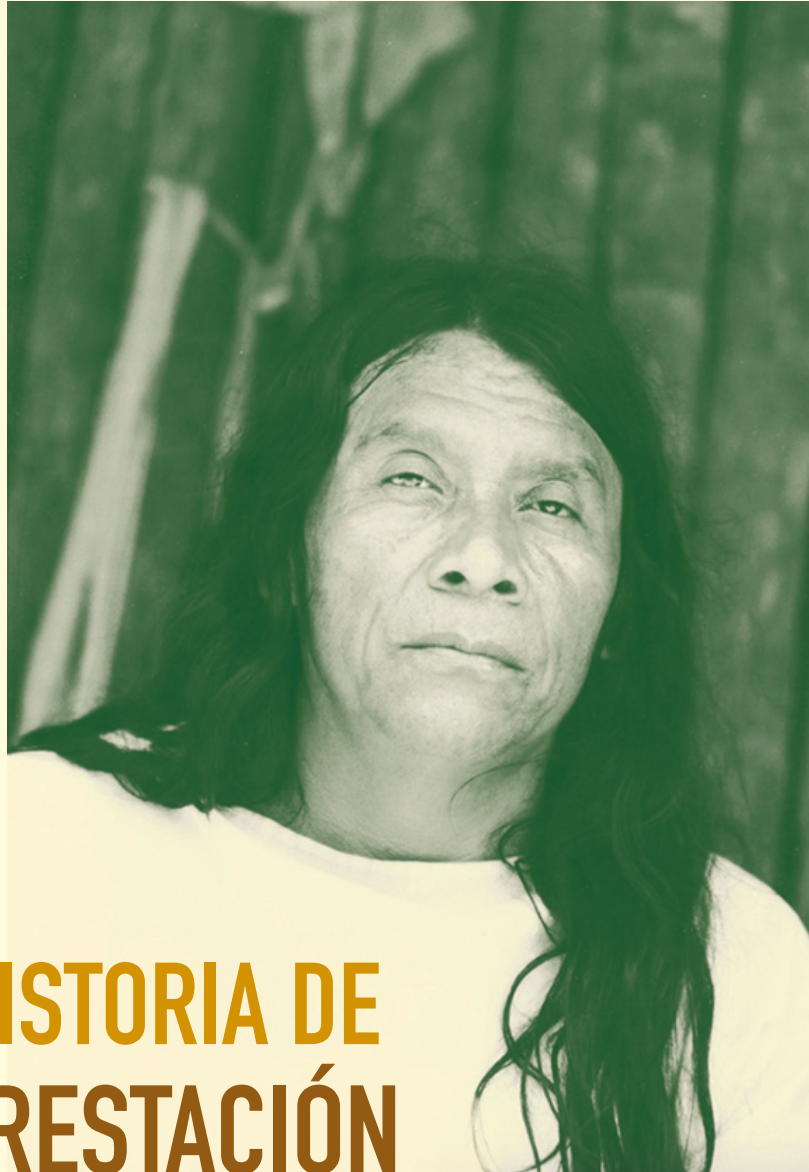
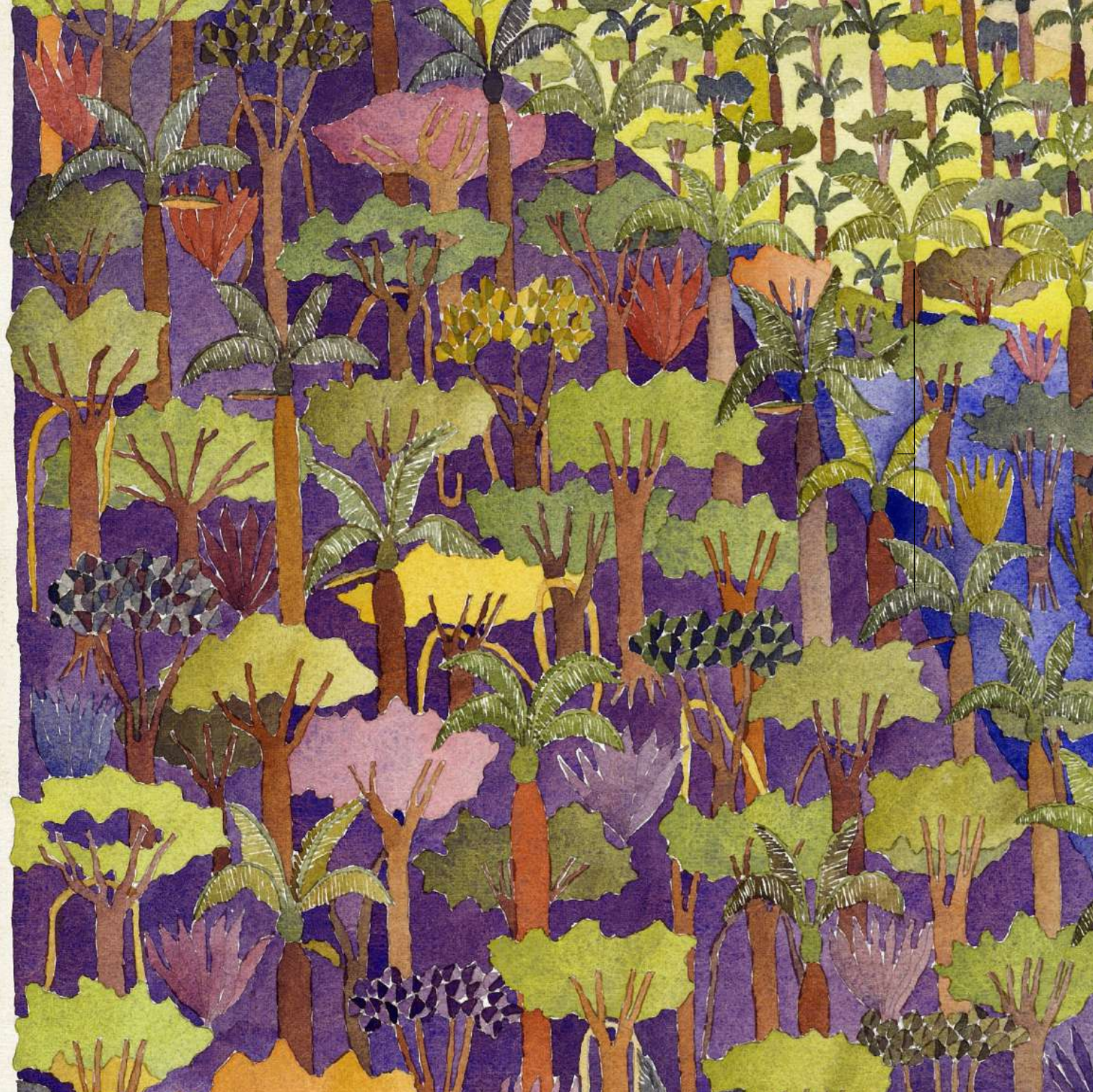




# UNA HISTORIA DE REFORESTACIÓN

LA VIDA DE RAMÓN GIL









## Una historia de reforestación: La vida de Ramón Gil.

© Ramón Gil Barros

© Amazon Conservation Team  
(ACT)



Primera Edición 2019.

**ISBN:** 978-958-58178-4-5

Este libro se publica bajo una  
licencia Creative Commons  
Attribute -No Comercial- Sin  
Derivados 2,5 Colombia

Prohibida reproducción total o  
parcial con fines comerciales por  
cualquier medio sin la autorización  
escrita del titular de los derechos  
patrimoniales

Amazon Conservation Team  
Colombia  
Calle 29 bis, No. 6-58  
Ed. El museo, Of. 601  
Bogotá, Colombia  
(+57) 1-285-6950

**Directora General ACT Colombia**  
Carolina María Gil

**Dirección de proyecto**  
Juana Londoño Niño

**Investigación**  
Juana Londoño Niño  
Denise Ganitsky Baptiste

**Compilación y edición de texto**  
Denise Ganitsky Baptiste

**Diseño y diagramación**  
Juana Rey Londoño

**Ilustraciones**  
Juana Rey Londoño

**Ilustraciones de guardas**  
Juana Londoño Niño

**Fotografías**  
Ricardo Rey Cervantes

**Apoyo Cartográfico**  
Brian Hettler

**Agradecimiento especial**  
Juan Mayr Maldonado

**Con la participación de**  
Mama Santos Moscote  
Mama Alejo Sauna  
Mama Filiberto Moscote  
Mama Bernardo Moscote  
Mama Jose Miguel Alberto Daza  
Mama Romualdo Gil  
Maria Helena Díngula  
Anita Gil  
Margarita Gil  
Juana Villazón Malo  
Zaliuman Gil  
Jacinto Zarabata  
Alejo Sauna Mamatacán  
Atanacio Barros  
Maria Fernanda Franco

**Impresión**  
Torre Blanca Agencia Gráfica.  
Bogotá. 2019

Una historia de reforestación: La vida de Ramón Gil  
xx 168 p. : 20 cm  
ISBN: 978-958-58178-4-5  
1. Semilla, germinación y brote. 2. Crecimiento  
3. Florecimiento. 4. Semilla 5. Otras voces



# UNA HISTORIA DE REFORESTACIÓN

La vida de Ramón Gil





Vine a fundar en Guachaca para reforestar esta cuenca física y espiritualmente. Había que sembrar el bosque, los árboles, a nivel espiritual y material. Y también había que hacer reforestación de lo espiritual: recuperar costumbres, conocimiento y sabiduría. Había mucho por recuperar. Mucho por reforestar.

El árbol Caracolí es hermano con Wiwa. *Dzha* es muy importante. Al Caracolí le llamamos *Dzhango*. *Dzhama* es comida, *Dzhamui* es cantar, *Dzhanduna* es semilla. *Dzharneka* es Wiwa. Por eso *Dzhango* es jefe máximo de los árboles y es hermano de *Dzharneka*, de Wiwa. Siempre donde hay *Dzhango* tiene que haber Wiwa.

- Ramón Gil





# TABLA DE CONTENIDO

|                                                           |     |
|-----------------------------------------------------------|-----|
| Presentación                                              | 11  |
| <b>SEMILLA, GERMINACIÓN Y BROTE</b>                       |     |
| Infancia                                                  | 15  |
| <b>CRECIMIENTO</b>                                        |     |
| Enseñanzas de los <i>Mamas</i>                            | 31  |
| Diez años en la Guajira: Luchas, problemas y aprendizajes | 43  |
| <b>FLORECIMIENTO</b>                                      |     |
| Santa Marta                                               | 63  |
| Organización Gonawindúa Tayrona                           | 69  |
| <b>FRUTOS</b>                                             |     |
| Cuenca Guachaca                                           | 81  |
| <b>SEMILLA</b>                                            |     |
| Hoy                                                       | 105 |
| Trabajos por hacer                                        | 113 |
| <b>OTRAS VOCES</b>                                        | 126 |





## Presentación

Bien podría escribir unas líneas para presentar el libro de la vida de Mama Ramón Gil Barros, exaltando en primer término que su vida no es contada por nadie distinto a él mismo. Esto, tal vez, es lo más importante: pues él siempre quiso entregar este ejemplo de vida a sus hijos, a sus nietos, a las personas que ha tenido cerca y a quienes lo pueden llegar a conocer.

Por eso considero que lo mejor es que cada persona que tenga la fortuna de tener en sus manos esta historia, la recorra sin necesidad de una presentación preliminar. Nadie mejor que el mismo Mama Ramón Gil para llevarnos por los caminos de su vida. Fue para esto que se entretajeron las muchas entrevistas recogidas durante casi 20 años para que sea él, con sus mismas palabras y formas de narrar, quien presenta su camino.

Sin embargo, lo que sí quiero hacer en esta ocasión y en nombre de todos los que hemos pasado por su vida, es AGRADECER a Mama Ramón Gil por enseñarnos que somos piedra, tigre y río que recorre el bosque hasta llegar al mar; por hacernos entender el poder que tienen nuestros pensamientos; por cuidar el corazón de la Tierra que se guarda en las montañas de la Sierra; por darnos fuerza para confiar en lo imposible; por estar ahí cada vez que lo llamamos, en medio de la noche, mientras suena el tambor o cae el rayo, mientras mueren personas pero no las ilusiones, mientras nos volvemos a encontrar.

Mama Ramón Gil, tus palabras se pusieron en este libro con todo el amor universal del nueve profundo. Muchas manos y corazones estuvimos pendientes de devolverte con este libro tus palabras de caracolí.

- Juana Londoño Niño



# La Sierra Nevada de Santa Marta









## *Semilla, germinación y brote*

La semilla se establece en un nicho con las condiciones necesarias para brotar, conseguir alimento, recibir el sol y encontrar un camino para crecer.



# Infancia

Yo nací enAVINGÜE, Cesar. La abuela de mi papá, Ramonita Sauna, sabía hablar con espíritus. Ella fue criada como *kuibi* o *shemkie*<sup>1</sup>. Entonces le dijo a mi papá: “trabaje el camino de Pontón hastaAVINGÜE, pero no toque mujer hasta que no termine el camino”. Entonces mi papá pensó: “de pronto voy a tener hijo, y ese hijo puede salir para caminar en lo mental, espiritual y física-material”.

Entonces mi papá empezó a trabajar el camino. Eran solo cuatro hombres y duraron como un mes, dos meses. Y terminó de trabajar. Así que la abuela le dio permiso: ella se concentró, purificó su cuerpo, su alma, su corazón y le entregó a mi papá un algodoncito, un *chipiri*<sup>2</sup> para que durmiera con su mujer, con mi mamá. Cuando se acostaron, sembraron a Ramón Gil Barros.

El sitio donde me sembraron se llama *Jinatukua*. A un lado de este sitio había una piedra grande a donde llegaba *Kuinkuimaku*<sup>3</sup>. Como la abuela de mi papá hablaba con los espíritus, aquí venían los espíritus positivos ya de noche, como a las ocho de la noche, y hablaban. A donde llegaba *Kuinkumaku*, al ladito me sembraron, entonces por eso me pusieron de nombre *Kuima*. Por acá dicen Ramón, así es como está en la cédula, pero el nombre propio es *Kuimaku*, *Kankuimaku*. Nosotros hablamos *Kan*, eso es Dios. *Ku* quiere decir ano, si no hay ano no vive ninguno. *Kan Ku E Ma* es vapor. Y otra vez *Ku*. Entonces me sembraron y nací el 18 de marzo 1938. Yo soy piscis.

---

1 Gracias a Romualdo Gil por todas las aclaraciones que se presentan en los pies de página.

*Kuibi* o *shemkie*: Niño elegido para ser *Mamo*. Antiguamente el niño se guardaba en una cueva para que se concentrara y conectara con los espíritus para ayudar a la humanidad.

2 *Chipiri*: El principio espiritual desde donde se origina todo lo que existe en la naturaleza. La abuela le entregó un algodón consagrado al papá para que se conectara con *Chipiri* en el momento de concebir a Ramón.

3 *Kuinkuimaku*: Padre espiritual que estudió el conocimiento del *hermanito menor*. Sabe escribir, hablar castellano etc. Es invocado cuando se requieren esas habilidades.

Avingüe era un pueblito pequeño. Abajo, lejos, como a 20 o 30 kilómetros vivía mucho Wiwa. Hablaban lengua. Pero cuando ya yo era hombre, ya muchos Wiwa no hablaban lengua. Porque les decían: “indio, indio”. Entonces para que no les digan eso, se cortaron el cabello, se vistieron con camisa y perdieron lengua. Yo no. A mí no me gustaba eso. Si soy indígena, soy indio. Yo decía: “A mí nadie me lava cerebro”. Porque yo escuchaba palabras. Iba a un rastrojo, al monte y escuchaba palabras de *Serankua*<sup>4</sup>. Me decía que yo no puedo perder mi cultura, mi conocimiento, mi vestido. Entonces yo entendía.

Cuando yo nací, el sabio Tastu Dígula me bautizó en un sitio llamado *Dumamkie*. Él sabía abrir puerta de los cerros y sabía poner candado a los cerros: abría como una puerta y entraba. Bueno, en *Dumamkie* me llevaron a la loma y me hicieron *Gonatushi*, lo que ustedes llaman *bautizo*. Empezó a rezar y prendió un tabaco. Primero hizo un rezo por la izquierda; luego cogió por la derecha y también hizo un rezo. Luego cogió por el medio hasta que terminó todo el rezo. Cuando terminó el tabaco, terminó también *Gonatushi*.

*Gon* significa peligro de sangre. Entonces, ¿quién fecunda sin sangre?, ¿quién nació sin sangre? Por eso *Gon*. Luego *A*, como *Abu* que es madre y *Ade* que es padre. Después que sembró esa semilla, ¿cuánta rabia tuvo?, ¿cuántos celos?, ¿cuánta discusión?, ¿cuántos chismes escuchó? Al niño le va cayendo toda esa mancha de todo lo que escuchó, vio o sintió el padre o la madre. El niño también se mancha de muerto al escuchar de muerto. Entonces por eso *A*. Y luego *Tushi*: lavar o purificar. Limpiar todo eso. Por eso *Gonatushi*.

Después *Mama* Tastu preguntó: “¿Qué quieren que aprenda su hijo? ¿Todo el conocimiento, la sabiduría, la inteligencia? ¿A revisar la palabra? Todo puede aprender”. Entonces él dijo: “Le hice *Gonatushi* para que conozca a nivel mundial, a nivel *Shemaum̃n*<sup>5</sup>, a nivel fuera de *Shemaum̃n*, a nivel donde está *gente sin órganos*<sup>6</sup>, a nivel fuera de donde está esa gente. Va a conocer *Ikak̃zu*,

---

4 *Serankua*: Padre espiritual, creador de este mundo.

5 *Shemaum̃n*: Planeta Marte

6 “*Gente sin órganos*”: Espíritus que están en 9 *Universal*; no tienen órganos sexuales.





Camino hacia el poblado de Avingüe, cuenca del Río Guatapurí, Cesar

hasta *Nueve infinito*<sup>7</sup>. Lo estoy bautizando para que le sirva a toda humanidad, a todos los espirituales, a todo planeta”. Así me puso. Así me bautizó *Mama Tastu*.

Cuando yo nací, mi abuela Petronila me bañaba en la noche, cuatro veces en la noche, calentándome con un trapo y sobando para yo nunca cansarme. Antes los indígenas usaban un palo especial para hacer fogón. El palo era de guayabo serrano que llamamos *Guentakula*. Entonces el indígena bañaba al niño y ponía agua a calentar. Cogía un trapo limpio que calentaba con ese fogón y luego ponía el trapo en la canilla, en la pierna, en la costilla. Lo sobaba, lo arreglaba bien para que tenga candela de *Guentakula*. Entonces ya de grande, ese niño podía caminar lejos: salía desde la playa cargando un quintal de sal y en tres horas estaba en San Francisco, en la cuenca de Garavito. De Guachaca puede cargar un bulto de sal y en Kemakumake está en dos horas, no se cansaba<sup>8</sup>. Porque esa es la ley del indígena: coger un trapo caliente, calentarlo bien y sobar todo el cuerpo, hasta la costilla, hasta la cabeza. Esa persona caminaba mucho. Hoy en día un joven no camina eso. Mi abuela Petronila sí me bañaba en la noche, cuatro veces en la noche, calentándome. Yo por eso nunca me cansé. Pero esa historia, ese trabajo, ya se está acabando. Hoy en día las personas no sirven para caminar lejos.

De pequeñito yo dormía mucho. Mi mamá me decía que me envolvía bien, me guindaba, cuando hacía un poquito de ruido me ponía la teta, yo mamaba y otra vez me dormía y así amanecía. Nunca lloraba. Solo dormía. Me acostaba a las seis de la tarde y si estaban cocinando, mejor que ni me tocaran, porque aunque me levantaran, no se me iba el sueño. Si no me tocaban, duraba hasta las diez de la mañana, a esa hora me levantaba.

\* \* \*

Ya cuando yo tenía como dos años y medio, mi mamá se dejó con mi papá. Nos fuimos a vivir al río Barcino, a donde no había comida. Mi mamá se iba a ganar tempranito y a las doce del día

---

<sup>7</sup> *Ikakazu*, palabra Damana para *9 Infinito*, un lugar en el espacio más allá de nuestro universo. Existen varios infinitos y cada uno contiene cierta cantidad de universos.

<sup>8</sup> Otros tardan 12 horas entre la playa y San Francisco.

o una de la tarde, todavía estábamos sin comer. Yo que tanto comía carne me quedé flaco, pálido, sin comer carne casi que me muero y me la pasaba todo lleno de tierra ahí sentado. Pero pienso que mismo *Kan*<sup>9</sup> me ayudó o si no yo estuviera muerto.

De ahí nos fuimos para donde Alejandrino, el padrastro mío. Pero él decía “¿Qué voy a criar hijos ajenos?” Una vez cuando se fue a tomar chirrinchi me acosté en su hamaca. Cuando vino de allá, me trató peor que a un animal, me pateó, sacudió la hamaca y me caí al suelo. De todo me pasó, a los pobres todo les pasa. Por eso yo defiendo mucho a los pobres. Porque un pobre que crece sufriendo tiene compasión de los pobres. Pero el que crece bien, comiendo y hablando mal de otros no tiene compasión. Entonces botamos a Alejandrino y nos fuimos. Cruzamos el cerro y otra vez volvimos a Avingüe.

Y otra vez yo dormía mucho. Cuando mi mamá se iba para otra cuenca y se iba a demorar hasta tres días, me decía: “Cuide esto, haga esto, haga lo otro. Cuando amanezca, al cerdo lo amarra y váyase a la quebrada”. A las tres de la mañana se iba mi mamá pero yo otra vez me acostaba y me dormía. Me levantaba a las diez de la mañana cuando el sol ya estaba caliente. A esa hora ya no tenía sueño y oía al marrano llorando de hambre. Le daba la comida y a la tardecita ya como a las seis me acosaba. Me daba miedo porque pensaba que me estaba mirando el tigre, el diablo, entonces me acostaba y me dormía.

Mi mamá siempre decía: “Como usted duerme mucho, no te molesto”, y yo contento. Pero allá donde vivíamos había insecto, pito, mucho pito: miles de pitos, chiquitos y grandes. Y tenía picadas pero entonces *Kan* me puso cucura, una fruta que se usa para el pito. *Kan* me sanó.

\*\*\*

Bueno, ya cuando estaba botando colmillo, como a los siete años y medio por ahí me venían ideas: ¿Quién hizo palo? ¿Será que palo habla porque crece? Y le preguntaba: “Palo, ¿usted está vivo?”, pero no me contestaba.

---

9 *Kan*: Dios que hizo todo espiritualmente





María Alejandra, nieta de Ramón a sus 7 años visitando Avingüe, Cesar, cuenca del río Guatapurí



Ramón señalando su lugar de nacimiento en la cuenca de Avingüe , Cesar, cuenca del río Guatapurí



Miraba arriba y me preguntaba: “¿Dónde habrá otro planeta como este?” Y abajo: “¿Dónde habrá otro planeta?”

Al oxígeno le decimos *burta*, al viento le decimos *burta*, al huracán también le decimos *burta*. *Burta* mueve palo pero yo no lo veo. ¿Cuándo será que voy a conocer toda esta historia? ¿Quién me va enseñar?

Quería subir al cielo, brincaba y brincaba pero nada, no podía subir. ¿Qué hago? ¿A dónde estará el final del cielo? ¿Será que hay un hueco para llegar abajo? Si me tiro ahí, ¿a dónde será que caigo?

Me preguntaba: “Pero, ¿cómo vine yo?” Los muchachos bandidos me decían sexo, pero no me venía solamente esa idea.

*Kan*, ¿por qué se llama *Kan*? ¿Quién puso nombre *Kan*?

¿Quién puso nombre *inquina* a piedra? De ahí me vino, ¿cuántas palabras hay con la *I*?

*Inguina*: piedra

*Isakubi*: mariposa

*Im̃n*: un pájaro que camina de noche

*Isa*: muerto

*Inzha*: hormiga

*Inzha sisku*: hormiga chiquitita

*Inzha shukuega*: hormiga grande.

¿Por qué se llama *inzha*? ¿Quién le puso nombre *inzha*? Me salían como ocho palabras con la *I*.

Luego, ¿por qué decimos *abu*? ¿Cuántas palabras hay con la *A*?

*Ade*: padre

*Abu*: madre

*Akuneke*: madrastra

*Akutushi*: aguacate

*Amazhi*: amárrelo.

Me salía como ocho palabras con la *a*.

¿Por qué decimos *uma* - ojo? ¿Por qué *uma*? ¿Cuánto *U* hay?

*Umasengula*

*Urusha*: barba

*Ulaka*: linaje

*Usumil*: hay otro planeta.

¿Cuántas palabras con *E*? Los Kogui dicen *Eswama* de *Mama*. No encontraba mucho con *E*.

Al frío nosotros le decimos *se*. *Se* llueve un poquito, sereno. *Se* llovió no más. *Serankua*. *Seso*.

Me salían como siete palabras con *Se*.

Ahora, ¿cuánto *su* hay?

*Suko*: nombre de un palo

*Suzo*: mochila.

*Sun*: decimos cuando muchacho está sentado y le salen mocos.

Me salían muchas palabras, como ocho.

*Kukua*. ¿Por qué oreja se llama *kukua*? ¿Cuántos *K* hay?

*Kukua*: oreja

*Kutuma*: metate de piedra

*Kuntua*: que baila amarrado

*Kuma*: rabia

*Kumatunga*: rabioso

*Kuigumukua*

*Kuina*: que se mueve la carne

*Kuisalogue*: pájaro

*Kuinta*: chaquira

*Kuina*: un palo, una fruta.

Cuando ya tenía diez años, le enseñaba a mis hermanos. Mi mamá me decía: “¿Qué diablos es lo que tú aprendes?”. Y yo pensaba dentro de mí: “Pobre mi mamá, tan vieja la mamá de uno y todavía no comprende”.

\*\*\*

Cuando ya tenía como doce años, pensaba: “Yo voy a tener cien hijos. No quiero nada más cuatro, no. Yo quiero cien hijos. Y si me dejo con la mujer, igual voy a ayudar. Yo no voy a hacer sufrir a los pobres, yo tengo que cuidar mis muchachos, tengo que trabajar”. Porque cuando mi mamá y mi papá se botaron, a ella no le dio ni un pedazo de tierra para ir a trabajar. “A bastardo no se le da nada, eso es sólo para los casados”, decían. Y yo sufría mucho. Algunos que tienen muchachos se la pasan de aquí para allá y no los atienden. Así no es. Por eso yo decía: “Yo no voy a ser así, cuando tenga hijos los voy a cuidar a todos”. Yo conozco bien cómo sufren los pobres. Yo no tenía una cobija, usaba los sacos que botaban o se rompían de tanto cargar café. Entonces los ponía, los acomodaba y esa era mi cobija.

Yo por eso peleo tanto por los niños pobres. Se va la mamá a ganar, deja a los niños solos o se los deja a otro y les hacen maldad. El muchacho que crece sin consejo, cuando sea hombre, aunque sea un científico, va hacer daño, va a salir corrupto. Al que golpea y coge machete, hay que darle consejo.

A mí me pasaba. Había como cuatro muchachos que, como ellos tenían papá, se aprovechaban de mí. Me llevaban a la quebrada, me pateaban y me tiraban al pozo. Yo no sabía nadar, casi me ahogo pero apurado me salvé, y me decían: “Si dices algo te matamos, te cogemos a machete y te partimos la cabeza”. Con esa amenaza, ¿qué puede decir usted?

Así pasa cuando la mamá se va a otra parte por una semana a trabajar y te deja para comer carnicita, iguanita, algo. Pero ellos no te lo dan sino que se comen lo que te dejan a ti y te dicen: “Cuando te pregunten, tienes que decir que tú comiste carne”.

\*\*\*

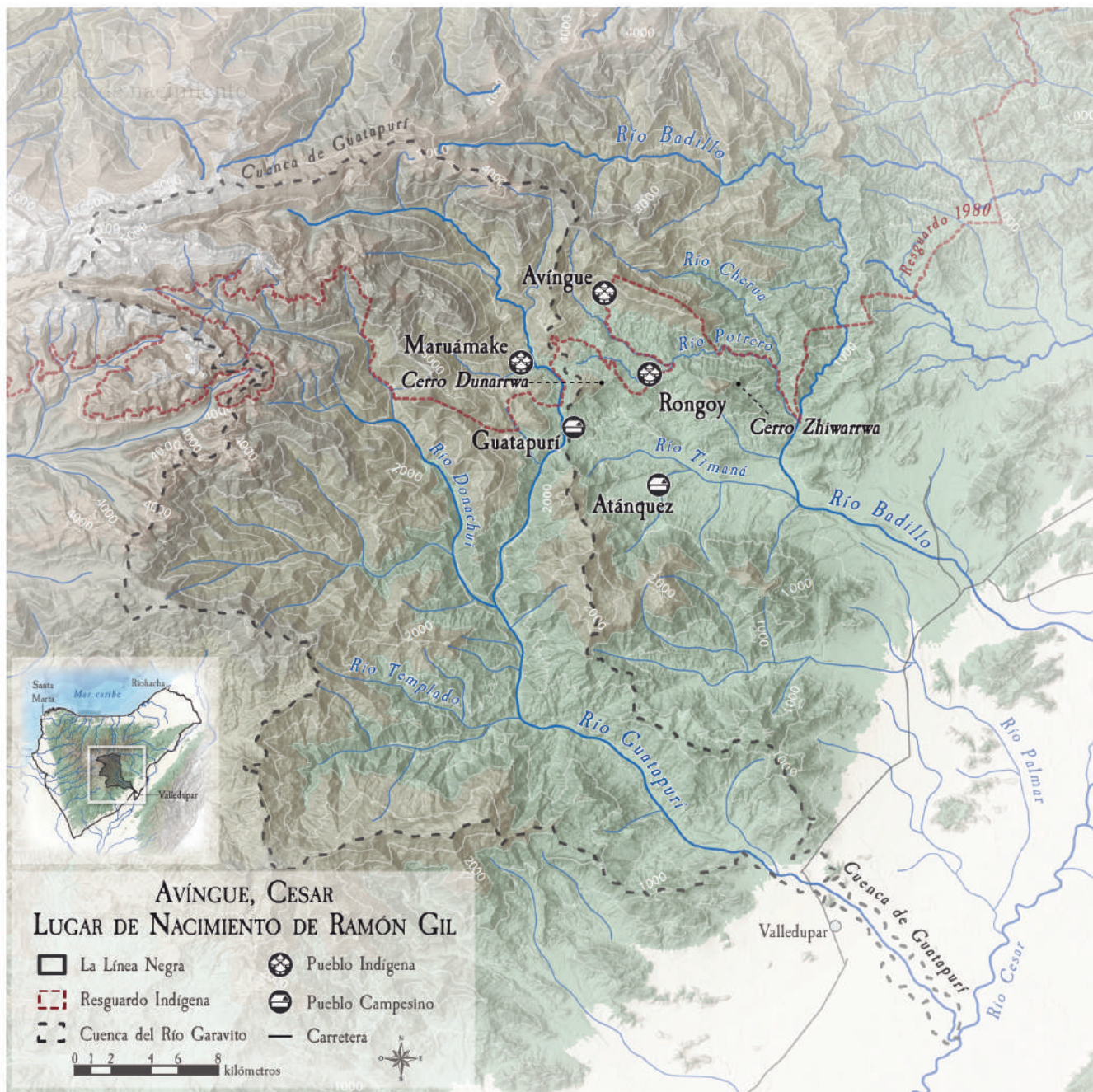
Mi abuela Ramonita sabía mucho. Mi abuela aprendió desde pequeña, la guardaron en la cueva y los espíritus positivos la enseñó. No comía carne, no comía sal. A mí me criaron comiendo sal,

comiendo carne de res. Ya no guardan niños en cueva, ya no hay interés en hacer eso. Porque hay que durar mucho sin comer sal, sin comer carne, sin comer dulce. Guardadito ahí, firme, concentrado, purificándose. No dejar salir la mente, nada más tú miras esto, pero si estás débil, estás mirando aquí pero mentalmente está mirando para allá, está mirando Bogotá, está mirando Santa Marta. Eso no sirve, no sirve. Entonces de pronto no estudié *Mama* desde chiquitito en la cueva pero hablo igual, sí. Hablo porque escucho, escucho palabra.

Yo nací con eso. Cuando yo era chiquitito, a mi papá le decía: “Tío José Miguel empezó a venir hacia Surimena”. Mi papá no me paraba bolas. Y yo seguía limpiando. Luego le decía: “Ya pasó, viene Ruamarriua”. Y al otro rato le digo: “Ya llegó Sulinema”. Y al rato: “Ya vino Surinema, este lado...Ya hoy llegó Pozo Humo...Ya subió Pozo Humo de este lado para voltear ese cerro”. Como a la una decía: “El tío José Miguel va a salir ahí”. Había un cerrito, un filo. “Ahí va a salir”. Limpiando y mirando, limpiando y mirando. Llegó. “Véalo, papá, ahí salió tío José Miguel”. Y así era. A mi papá no le gustaba. Que eso era maluco, que eso era brujo, que eso era ojo de gallina. Para coger esa clase de inteligencia había que ir a pozo sagrado. Pero aquí sentado, ¿qué clase de brujería era eso? Entonces a mí el mismo *Serankua* me mandó.











## *Crecimiento*

La plántula se enfrenta a mucha competencia con otras plantas. Debe utilizar toda su fuerza para ganar espacio y obtener los recursos necesarios para crecer. Muchas plántulas se marchitan y sólo las más fuertes se mantienen.





## Enseñanzas de los Mamas

Cuando tenía dieciocho, veinte años ya yo era hombrecito, pero era un hombre pequeño porque sufrí de lo que hoy en día dicen *desnutrición*. Bueno, yo mirando decía y pensaba: “Tengo que estudiar historia de palo, historia de agua, historia de oxígeno, historia de sol, historia de planetas”.

Cuando ya yo era hombre, mi mamá nunca iba donde los *Mamos*, mi papá tampoco. Ella decía: “Los muertos, muertos, y los vivos, vivos.” Pero a mí a los veintiún años me entregaron *Dumburru*<sup>10</sup>, me casé con Joaquina y enseguida me fui a donde los sabedores. Pensaba en aprender todo y me preguntaba: “¿Cuándo aprendo todo, cuándo? ¿Quién será que me puede enseñar?” Y fui a donde los sabedores y, cuando uno está interesado, lo que los sabedores le hablan, se le queda. Pero si no está interesado, no le queda. A mí me habla una noche, quedó grabado todo. Ahí es que siempre yo gano para hablar, para conocer. No se me borra ni uno. A algunos les habla, les habla un año pero no les queda. Tienen memoria dañada. A mí todo se me quedó grabado en mi cerebro. ¿Por qué? Porque a mí me gustaba saber, conocer quién lo hizo, quién es *Serankua*, qué significa *Serankua*, qué significa *Seukukui*, qué significa *Loavico*. Hay que saber. Si no aprendemos, si no sabemos ese significado, el nombre, no somos nada. Se puede hablar mucho, pero si desconocemos el significado o si no hay práctica, no hay nada.

Entonces, yo aprendí con *Mamos* Wiwa y Kogui. Yo me fui a donde *Mama* Lamu, a donde *Mama* Don Juan, a donde *Mama* José de la Cruz, a donde *Mama* Burrua, a donde *Mama* Ceballo. Todos los *Mamas* me decían: “Hay que cumplir lo que dice *Sewa*”. *Sewa* o *Zhatkua* es un cuarzo que analiza, consulta, igual como celular. Tú pones una totumita y ahí tira el cuarzo. Y *Serankua* te manda un mensaje. Te habla. Entonces tú tienes que revisar esa palabra. Bueno, me dieron consejo, me dieron estudio mucho.

---

10 *Dumburru*: Elemento utilizado por los hombres para crecer espiritualmente. Se recibe a los 18 años en el momento de casarse con una mujer. El *Dumburru* está compuesto por tres partes: calabazo, hoja de coca y caracol de mar.

Yo conozco *Un infinito*, conozco *Nueve universal*. A mi me mostraron con aparato, con *Tutumula*.

*Tutumula* es, como hoy en día dice, un “aparato”. Es de oro, tiene dos partes que están pegadas y es negro, negro. Y por aquí todo lo mira. Mira aquí, Roma está aquí no más, España nada más está ahí mismo. Este globo, la Tierra, se ve chiquitito. Cuando voltea a mirar, hay otro planeta. Por lo menos luego otro planeta. Por eso yo digo: “Hay mucho planeta fuera de este planeta”. Hay personas sin órganos, sin pipí. Yo conozco también. Hay gente de candela. Si te pega, te quema. Con *Tutumula* se ve *Nueve universal: Invischeme, Mosheme, Maisheme, Machesheme, Achisheme, Kaisheme, Kusheme, Ambisheme, Kasheme*<sup>11</sup>. Ahora, cuando entró a mirar *Infinito*, eso con *Tutumula* se ve lejísimos. Pero ese aparato te hace mirar otro *infinito*. Ya finalizó, otra vez otro *infinito*. Uno piensa “aquí finalizó”, pero hay otro *infinito*. Está mirando, mirando, mirando. Hasta *Doce infinito*<sup>12</sup>.

Todo eso lo conocí. Los sabedores mostraban y por eso yo hablo como que estuviera mirando. De los Kogui se llama *Tutumula*, mío se llama *Shebunkuashe*, mío, de Wiwa. Era muy importante. Cuando mira la diarrea viene como una persona. Vómito lo mismo, dolor de cabeza lo mismo. Vienen como persona. ¿Por qué viene dolor de cabeza? Pone *Tutumula* y lo ve venir, lo ve todo. Diarrea, viene. Entonces a *Tutumula* mismo se lo pregunta: ¿Qué hay que darle? *Tutumula* dice: “Tal cosa: colócale tal y entrégalo para que se vaya”. Lo entrega y se va. Cuando yo le digo a los pelados que me están aprendiendo: “*Ikasehemen*”<sup>13</sup>. Así era, lo vi así, así”, parece que ellos también lo estuvieran mirando y ya saben.

A mí me enseñó *Mama* Jacinto Burrúa, yo iba a ganar *Tutumula*. *Mama* me puso siete meses de dieta: no podía abrazar ni tocar mujer. Durmiendo juntos, no podía pensar, ni desear mujer. Pero entonces ella, Joaquina, durmió con otro y me lo hizo dañar. Yo no gané *Tutumula* pero me lo mostraron. Por eso cuando *Zhatkua* dice tal cosa yo entiendo, yo miro. Pregunto: “¿Cuál planeta? ¿*Shemaumæn* o *Sheneumæn* o *Sheumæn*?” *Zhatkua* dice “*Sheumæn*” y listo, yo ya sé.

---

11 *Invischeme... Kasheme*: nombres de los *Nueve universales*

12 *Doce Infinito*: El último *infinito*. Después del cual solo sigue oscuridad.

13 *Ikasehemen*: *Nueve universal*



Poporo de Ramón Gil



Ramón con *Mama* Valencio en Bahía Gairaca, Parque Nacional Natural Tayrona en trabajo tradicional





Ramón en el *Ezwama* de Seijua, Guajira, cuenca del Río San Miguel con los *Mamas* y autoridades tradicionales del pueblo Kogui



Yo iba a ganar *Tutamula*. Siete meses sin tocar mujer. Pero la mujer se metió con otro entonces no me ayudó. Perdimos. Yo no tengo *Tutamula* físico, material pero sí tengo espiritual. Por eso miro todo. Aquí estoy mirando muchos planetas. Ahora mismo, aquí nada más, hay planetas. Conozco mucho. Hay planetas como blanco, hay planeta negro, negro azabache. Aquí hay *Okane-ta*, vea, aquí no más. Aquí, al frente. No lo tocamos pero sí hay. Aquí mismo, yo lo veo, yo estoy mirando ahorita. Estoy mirando ahora mismo. Se ve chiquitica pero cuando pone *Tutamula* eso es más grande que la Tierra.

\*\*\*

Después de estar andando con los sabedores, *Mama* Don Juan me dijo que él no me podía trabajar. Que el que me iba a trabajar era mi papá. Pero mi papá no le gustaba sentarse en la loma: que le daba sueño, que le daba flojera. No le gustaba. Entonces me regresé de la Guajira al Cesar y le dije a mi papá:

—Papá, allá los *Mamas* me dijeron que usted mismo me va a hacer trabajo.

—¿Cuál trabajo, si yo no sé hacer trabajo?

Nada más me contestó eso. Tres días lo esperé y no me dijo más. A los tres días le dije:

—Papá, yo voy a ir a ponerte demanda en *Maruamake*.

Así suavemente. *Maruamake* es un sitio sagrado en el Cesar. Porque *Mama* Don Juan era universal y mi papá no me quería recibir. Bueno pues mi papá se durmió y en la mañanita cogió dos machetes y subió donde *Mama* Faría

—¿Tú haces mortoria?— le preguntó el *Mama*.

—Yo no sé nada de eso.

—Sí, tú tienes *bastón de mortoria doce brasas*<sup>14</sup>. ¿Cómo me vas a echar mentira que tú no sabes nada?

—Yo no sé nada. No conozco bastón. —Pero eso sí, mi papá lo sabía, porque la abuela de él le había enseñado bastón desde *Novecientos noventa y nueve trillón*<sup>15</sup>. Pero él no entendía.

---

14 *Bastón de mortoria doce brasas*: físicamente sería bastón para hacer mortoria. En este caso es un bastón espiritual que tiene más fuerza.

15 *Novecientos noventa y nueve trillón*: Allá donde el espacio se termina y sólo sigue la oscuridad. Más allá de 12 infinito.

—No le estoy hablando bastón material, física sino bastón espiritual —tampoco le quedó claro—. Cante. ¿Cuántos papás tiene usted?

—Mi papá se llama *Kun*, mi papá se llama *Sher*, mi papá se llama *Mama Rtt*, mi papá se llama *Kankuimaku*<sup>16</sup>

—Cante a ver.

Entonces cantó primero *Sher* y el *Mama* estaba escuchando, le dijo: “Ese, te estoy diciendo “*bastón doce brasas*”. No quiero decir bastón material, eso no vale, eso es basura. Lo que tú cantas, ese es verdadero bastón”. Entonces ahí mi papá comprendió. Más bien aprendió.

—Bueno, ¿tú sabes *Kasenkulo*? —le pregunto el *Mama*.

—Yo no sé nada.

—Bueno, *Kasenkulo* está a *Novecientos noventa y nueve trillón*. Para mandar en *Kasenkulo*, tu hijo o tú tienen que recordar a dónde vio sombra. Tienen que recordar qué sombra le vino<sup>17</sup>.

—Me vino una sombra, un ratoncito.

—Bueno —le dijo el *Mama*—, pregunta a tu hijo. Tu hijo también tiene que reflexionar desde esa sombra. Esa reflexión, ese concentración, no va a ir terrenal, física, los cerros, manantial, no. Va a ir a *Kasenkulo*. A *Kasenkulo* que es dueño de la sombra.

Así le dijo. Entonces mi papá bajó. En la mañana fuimos a la cuevita, nos sentamos y mi papá me pregunta:

—¿Qué vino? ¿Le vino sombra?

—Sombra mío vino esto, esto, esto...

—Listo. Vamos a recoger *Dzhona*, tributo espiritual, de toda clase tributo, toda clase alimento, toda clase de objetos y vamos a entregar a *Kasenkulo*.

---

16 *Kun*: Dios que hizo todo espiritualmente. Se encarga de proteger hasta 12 infinito. *Sher*: Jefe de los espíritus. *Mama Rtt*: Jefe que se encarga de proteger todas las plantas de hoja verde y todas las plantas de alimento. *Kankuimaku*: Jefe que se encargó de estudiar el conocimiento de *Hermanito menor*.

17 “Le vino sombra”: Ver sombra es como ver un espíritu. Cuando a uno le viene una sombra, se le construye una casa espiritual a la sombra con la ayuda de *Kun* y de *Sher* para trabajar con ese espíritu y estar bien.



Ramón con su padre Rumaldo Gil

Pero ese entonces *Mamo* Burrúa ya me había enseñado, me había mostrado con *Tutamula* y yo conocía. Cuando mi papá me dijo *Kasenkulo* ya mi mente estaba allá, yo estaba mirando allá. Pero mi papá no miraba allá. Como no le mostraron en *Tutamula*, no lo miraba. Entonces bueno, trajimos esa sombra y empezamos a trabajar. Duramos siete años. ¡Siete años! Fue un trabajo largo, siete años de cuclilla pero terminamos. Eso lo terminamos.

Entonces me fui donde *Mama* Jacinto Garavito y me dice: —Ahora póngase a trabajar en *Dzhuinkuma*. Ya en *Kasenkulo* terminaron, pero ahora su papá tienen que sentarse en *Dzhuinkuma*.

Así que vine y le dije: “Papá, *Mama* me dijo que empecemos a trabajar en *Dzhuinkuma*”.

Entonces mi papá empezó a buscar desde un cerro porque al pie de ese cerro hay *Dzhuinkuma*, una piedra blanca, blanca. Pero esa piedra no es *Dzhuinkuma*. Las personas, espíritus, son *Dzhuinkuma*. Llegamos a Higuerón buscando *Dzhuinkuma*. Ahí adivinó, y consulta dijo: “No, no, no, no, no, no, no”. Hasta llegamos al páramo. Mi papá dice:

—No, no encuentro. ¿Qué es *Dzhuinkuma*? ¿Qué es *Dzhuinkuma*? *Dzhuinkuma* sabemos es una autoridad que manda los pueblos, los *Mamas*, es un *Mama*. Pero la autoridad para un pueblo, eso es *Dzhuinkuma*. Pero también hay piedra *Dzhuinkuma* blanco.

Él adivinó todo pero no le salió. Yo creo que mi papá nunca encontró. Por eso mismo yo me fui del Cesar. Si mi papá no me iba a trabajar, ¿para qué estaba ahí? Siempre tarde o temprano iba a tener problemas. Puedo vivir bien, durante veinte años, treinta años, podemos estar bien. Pero de ahí para allá vamos tener problemas. Y así lo vi. Entonces ya había choquesito con mi papá que no quería trabajar porque no encuentra *Dzhuinkuma*, y con mi madrastra que tampoco le caía bien. Y luego yo ya vi que esto era de Kankuamo.

Mi abuela Ramonita decía que esas tierras son de Kankuamo y que cuando Kankuamo reclame su tierra, tocaba dejarla sin vender. Como yo escuché eso, entonces yo dije: “Ya mi papá tiene un poco de hijos. Yo también voy a tener hijos. Voy a tener cien hijos. Pero entonces, ¿a dónde van a trabajar mis hijos? ¿A dónde van a trabajar mis nietos? Yo me voy”.





Árbol de caracolí



Una noche el sueño vino y me dijo: “Nos vamos para *Duklindua*”. Vino una viejita con pañuelo blanco. Llegó ahí y dijo: “Ya me voy. Tú dijiste ‘ya vamos, vamos’ pero aquí estás demorando. Yo me voy”. La viejita se fue y cuando salió la viejita, no me dio tranquilidad. En seguida fui a buscar el buey, el burro, le puse sillón, todo y mi papá preocupado ahí. Le dije: “No vengo aquí, no vuelvo más. Vendré quizás cincuenta años o no vengo”.



## *Diez años en la Guajira: Luchas, problemas y aprendizajes*

Así fue que en el año 1977 me vine a la Guajira. A San Francisco. Ya no venía con Joaquina sino con la segunda mujer, con Mariana. También del Cesar. Me vine pensando que los *Mamos* mayores, de canas, me iban a ayudar para yo aprender más. Y yo iba para *Duklindua* pero primero llegué donde *Mama* Don Juan Moscote.

—*Mama* Don Juan Moscote: ¿qué es *Dzhuinkuma*? —de una vez le pregunté.

—¿Y no lo ve en el mar, mucho *Dzhuinkuma*? Las quebradas también, mucho *Dzhuinkuma*. Ese es *Dzhuinkuma* —no me quiso decir en seguida qué significaba—. Bueno, si tú duras diez años aquí yo te puedo regalar un libro de ese *Dzhuinkuma*, ahorita no.

Y así duré, nueve años. Ahí sí me explicaron qué era *Dzhuinkuma*. Me decía: —Le voy a regalar este libro de *Dzhuinkuma* pero no lo va a estar hablando por ahí. Porque nadie sabe. Solamente yo, *Mama* Don Juan Moscote. No lo voy a dejar al hijo ni a nadie porque para recibir eso tiene que durar nueve meses sin tocar su mujer. Si va a tocar la mujer, ¿para qué le voy a decir? Porque eso es grave. “Problema”. Ahí sí me dijo qué es *Dzhuinkuma*.

\*\*\*

Cuando llegué a la Guajira en 1977, estaban en *Siziwa*, una fiesta muy importante. No la hacen solamente para tomar o divertirse, no. Ellos reúnen todos los alimentos y el *Mama* los purifica, los reza, los bendice para que haya buena cosecha, buena gallina, buen cerdo, buen toro. Hay tambor, hay carrizo, hay trompa, hay concha de morrocoyo y tocan a la cosecha, cantan a la cosecha, a la lluvia, hacen pagamento. El *Mama* recoge tributo, está haciendo trabajo y el resto está tomando. El *Mama* no toma, está no más trabajando. El resto de la comunidad toma y a veces pelea, pero para que no pelee mucho, no haya celos, no haya mucho problema el *Mama* trabaja.

Bueno, yo en el Cesar era muy santo pero al llegar a la Guajira, cuando ya trajimos el toro para

*Siziwa*, le dije a *Mama* Bernardo Moscote:

—Yo no tomo aquí. Ya los acompañé, trajimos todo alimento, ya yo mañana subo arriba a *Guamaka*. Aquí yo no voy a tomar, cuando empiecen las fiestas, yo me voy más arriba.

—No, tú tienes que tomar aquí porque ya puse *güi* —Así me dijo él. *Güi* es una base espiritual que ponen para hacer fiesta.— Yo puse *güi* para que bese, abrace a su hermana, a su prima, a su cuñada, a todas las mujeres.

—Pero, ¿qué hago con mi sagrado *Mukuese*? ¿Qué hago con mi sagrado *Dzhinekun*? —Así le pregunté. *Dzhinekun* es un oro, *Mukuese* es un *Sewa*, son para trabajo espiritual. Uno se concentra y escucha la palabra. Yo tenía eso.

—No, no, no, usted tranquilo. Yo aquí ya puse *güi*. Envuelva *Sewa* y guárdelo en la cueva.

Entonces lo guardé y estuve en *Siziwa*. Entonces *Mama* Bernardo Moscote no me ayudó sino que me tiró a un abismo. Siendo un *Mamo* me tenía que ayudar. Cuando dije que yo voy a subir, me tenía que decir: “Sí, señor. Tranquilo, súbase, reflexione, ayude”. Pero no, “Aquí *güi* para todo. Para manosear y todo”. Entonces yo me quedé. En mi cuenca no tomaba, no me gustaba tomar chirrinchi. Solamente tomaba guandoro, -el guarapo agrio. Pero en la Guajira sí tomé. Y bueno, ahí cantando, tocando en trompa, *bim-bam-bin* tocaba. Y entonces en dos fiestas ya me perseguían las mujeres, que me querían y yo pensando: “No, esto me va a dañar”. Una fiesta, nada. No tomaba mucho, ya quedaba medio chapeto, me iba para la casa, me dormía pero así en dos fiestas, en tres fiestas ya busqué la querida.

En el linaje mío, cuando dicen: “Necesito un hombre que robe un ganado”, eso en seguida se va el hombre a amarrar un ganado y lo trae, lo cuartiza. Si luego le dicen: “Hombre, pero ¿por qué hiciste eso?”, uno dice: “Pues ¿por qué dijeron? Como yo escuché fui a buscarlo. Los mayores me hablaron eso, me fui, yo no tengo culpa ahí”. El linaje mío es eso. Donde está el linaje mío no puede decir “hay que mujerear” porque entonces ya buscó una querida. Siendo un *Mamo Mayor* me tenía que ayudar pero no me ayudó.

Bueno, ya duré nueve años, ya nueve fiestas, tenía tres queridas. Entonces *Mama* don Juan decidió llamarme la atención.



San Francisco, Guajira. Pueblo Kogui ubicado en la cuenca del Río Garavito



Yo confesé a *Mama* Don Juan. Entonces él dijo:

–Bueno, ustedes mismos tienen culpa. ¿Por qué dijeron eso? Que puso *güi*, que hay que abrazar. Después de eso yo me levanté, no me pusieron castigo, me dejaron tranquilo. Pero yo no fui un santo, para qué echo mentiras, porque guardé *Sewa* en la cueva y empecé a mujerear. Véalo, veintinueve años de solo reflexión y todavía me falta mucho, muchos errores que cometí.

\*\*\*

Poco después de llegar a la Guajira me nombraron Cabildo Gobernador. Eso fue en 1978. Estando de Gobernador, yo pensé en la ampliación del resguardo Kogui Malayo Aruhaco, en la ampliación del territorio. El resguardo nada más bajaba hasta San Pedro en la cuenca Santa Clara y había más o menos quinientos diez hombres y quinientas treinta mujeres. Miraba las familias y veía que uno tenía cinco hijos, otro diez hijos, otro ocho hijos. Pensaba: “Cuando crezcan, ¿dónde van a vivir? Hay que ampliar el resguardo, hay que hablar de nuestro Territorio”, porque hasta Bongá, hasta la Cuchilla, hasta Mingueo era de nosotros. Pero antiguamente Pueblo Viejo estaba lleno de campesinos. Los indígenas nada más estaban viviendo de San Antonio hacia arriba. Entonces yo veía que había que ampliar el territorio. Pero entonces un señor, Enrique Levette, decía: “¿Cuándo se ha visto a un indígena hablando de ampliar el territorio? Ese es un venido, al que habla hay que matarlo”. Pero yo mismo empecé a comprar con Incora en Pueblo Viejo y debajo de Pueblo Viejo hasta llegar a Bongá. Cuando entregué el cargo de Cabildo, ahí quedó esa ampliación. Pero el trabajo para esta ampliación me trajo muchos problemas. Sí señor. Lo que fue recuperar el territorio y la Inspección de Policía me trajo muchos problemas. Le voy a contar.

Cuando yo llegué a la Guajira, tenían un cargo parecido a la policía, era inspector de policía. Yo miraba y pensaba: “¿Cómo vamos a hacer? Hay que acabar el Inspector”, porque él nada más subía a comer. Ahí subían como diez personas, comían, pasaban el día, dos días, tres días y bajaban. “El *Mama* habla mucho”, decía el Inspector, “él es para la loma, aquí en la oficina no tiene derecho a hablar”. A los *Mamas* los tenían arrimados y lo que el *Mama* decía, no lo entendían. El *Mama* decía: “Si robó una mujer, entonces *confiese*”.



Cerro Plateado, cuenca del Río Garavito, Guajira

Pero no, no se hacía nada de *confieso*<sup>18</sup>. En seguida iban a donde el Inspector y él les decía: “Busque un buey, un torete; si no, va a tener calabozo”. Y el buey se lo quedaba el Inspector. Si la persona no cumplía, lo metía en el cepo. Entonces el Comisario, los Cabos se agrandaron con el Inspector de Policía. A los comisarios jóvenes los nombraba el Inspector, no buscaban ni a la propia autoridad tradicional ni a los sabedores. Yo veía que eso era una debilidad muy fuerte. A mí eso no me gustaba, y me preguntaba: “Pero ¿para qué ponen demanda con el Inspector? Para eso hay Autoridad, hay *Mamas*, hay *Mayores*, hay *Zhatkua*, hay consulta”. Pero no lo hacían así.

Entonces la comunidad fue a Riohacha a poner denuncia y allá preguntaron: “¿Quién sabe escribir? Siquiera ¿quién sabe firmar?”. Y allá dijeron: “Ramón”. Así que me mandaron una carta. Fui y me dijeron: “Aquí los sanantonieros dijeron que usted puede ser Inspector”. Yo estaba asustado, ahí había una silla, pero me senté en el suelo. Y me dicen: “Tú vas a ser jefe, ¿por qué te sientas en el suelo? Levántate, siéntate en la silla”. Estaba tembleque. Me dicen: “Tráigame certificado médico, paz y salvo”. Y ¿qué sabía yo ‘paz y salvo’? ¿Qué sabía yo certificado médico? Pero Cristina Vieco, una señora de La Guajira que era abogada, me ayudó, me llevó al medico, me llevó a sacar paz y salvo, me preguntaba cómo vivía, cómo era mi papá, cuántos días había estado preso. Y le respondí que nunca, que mi papá nunca había robado, ni tomado, ni peleado, ni tenido problema. Yo tampoco había tenido problema allá en mi casa. De todo me tocó hablar y me mandaron y me nombraron Inspector de Policía, creo que fue en 1980.

Entonces empecé a trabajar como Inspector de Policía y eso me trajo muchos problemas, eso sí, muchas, muchas, muchas amenazas. En Mingueo y en Bongá me esperaban, se decía que me iban a matar, me bajaba a las doce de la noche, me pasaba por ahí y subía. *Kashibitkua*<sup>19</sup> me advertía: “No suba por ahí”, entonces me subía por Río Ancho, y para bajar por Mingueo me decía: “No”, entonces me bajaba por Río Ancho.

---

18 *Hacer confieso o Aganguashi*: Pagar deuda a la naturaleza por todo lo que consumimos (comida, aire, agua, brisa, etc.), por las acciones realizadas o los pensamientos negativos que generamos (deseo, rabia, tristeza, etc.). Al sanear las deudas con cada jefe de la naturaleza, la vida se levanta de nuevo.

19 *Kashibitkua*: Práctica para comunicarse con lo espiritual, parecido a Zhatkua.

Después, para subir, no me iba ni por Río Ancho ni por Mingueo, sino por Valledupar. Subía a la Sierra, bajaba y me decían que me estaban esperando. Pero yo estuve con los *Mamas Mayores*, que me ayudaron mucho. Y empezamos a comprar tierra, pero entonces el finado Enrique Levette decía: “¿Quién me va a sacar de aquí? Yo soy de aquí, soy nacido aquí. ¿Qué piensa Ramón? Hay es que matarlo, es un venido, va a mal acostumbrar a los Kogui”.

Empezaron a sembrar marihuana. Los indígenas también empezaron a sembrar marihuana. Entonces, como Inspector, cogí y metí a la cárcel a dos personas: José Manuel Zarabata y Benancio Mamatacán. Me demandaron con Pedro Luis Gómez que me mandó una cartica: “Joda, Ramón, salga de aquí, compadre, porque si usted no sale hoy, mañana a las seis habrá sangre”. Entonces volteé la carta y le dije: “Quiero que usted venga mañana y que haya sangre, aquí lo espero mañana, aquí a las seis lo espero. Aquí usted a los Kogui los amenaza, pero a mí no me va a hacer eso, me tiene que respetar. Si no, mañana nos vamos para el cementerio, los dos nos vamos para el cementerio”. Le mandé la carta. A las seis llegó, con seis personas con fusil y él con una metralleta. Yo estaba donde las monjas y tenía una escopeta doble acero.

—Llegó Pedro Luis, Ramón, escóndete — así dijo monjita.

—¡Qué me voy a esconder!

Me guindé la escopeta, bajé y como a cincuenta metros de ahí donde estaba el tanque de agua estaba él. Yo bajaba de donde las monjas.

—Eche, no joda, malparido, esta es la hora —Pedro Luis cogió su metralleta. Yo también cogí mi escopeta.

—Esta es la hora pero mañana los dos nos vamos para el cementerio. Tú te sientes hombre, yo también me siento hombre —así le dije—. Yo también me siento hombre.

Él era malo, macheteaba a los indígenas, para qué hablar. Llegaba a donde había ovejo, lo cogía, lo mataba, lo echaba al mulo y se lo llevaba. Todos, todos los indígenas mirándolo sin hacer nada ahí, porque él era el rey, más que rey.

Otra vez bajaba ahí, yo también bajaba hasta donde él estaba:

—Pedro, usted me da primero, yo después le doy. Yo sé que enseguida no me va a tumbar porque

yo le doy primero y yo sé que lo voy a tumbar.

Y en ese momento se le volteó la metralleta. La llevaba en la mano y se le volteó la metralleta. Entonces me dice:

—Hombre, vamos a hablar a las buenas.

—¡No! A las buenas no. ¿Acaso tú viniste a las buenas?

Otra vez me quiso decir “malparido”, pero se le torció la lengua: “guaguagua”, y como se le torció la lengua, no disparó. Entonces se volteó y se fue bajando. “Váyase de aquí”, le dije, “se me va o le doy”. Entonces se fue. Todos los indígenas vieron y allá decían: “Este es un brujo, le dieron tiro y no dispara, es un brujo”. Se asustaron los indígenas, los campesinos que estaban por ahí se asustaron. Decían: “Ramón es un brujo, ¿quién lo va a matar?”. Y Pedro Luis se fue.

\*\*\*

Duré diez años en la Guajira. Recibí Cabildo, trabajé cuatro años como Inspector de Policía cuando era época de marimba. Hice mucho enemigo, mucho, mucho pero mucho, y aprendí mucho. Yo aprendí a hablar largo, de golpe. Aprendí de problemas, de todo. Tenía amenazas, tenía que hacer mucha vuelta porque me iban a matar. Pero yo le decía a *Serankua*: “*Serankua*, usted es el único sabio, no le tengo rabia a los campesinos, solo a los principios negativos espirituales que son los que me están haciendo frente. Usted, *Serankua*, es dueño de todos, solamente usted manda”.

Por más problemas, yo siempre digo que no se puede pensar mal de otra persona, ni hablarle mal. Porque también tuve problemas con mi mujer, Mariana. Ella cogió a otro y cuando me iba a ir escuché que el querido de ella empezó a hablar que yo era cabrón. Yo no entendía qué significaba eso pero no me gustó. Enseguida mentalmente compré una escopeta que tiene ocho tiros y mentalmente compré cinco mil cartuchos. Quería acabar San Antonio, el pueblo que era enemigo mío, y después irme a la guerrilla. Por eso digo que gente manso es muy pacífico, pero cuando le da rabia, pierde enseguida. Entonces allá mentalmente -no física- compré. Tenía mi platica porque me pagaban cuando trabajé como Inspector de Policía. Entonces enseguida compré todo mentalmente. “Voy a quebrar ese muchacho y el resto lo voy a acabar. Me voy con la guerrilla”.





San Antonio, Guajira. Pueblo Kogui ubicado en la cuenca del Río Garavito

Apenas se oía guerrilla que estaba viniendo. Pero luego yo pensé: “¿Qué pasa después de ese daño? Aquí me está mandando negativo. Aquí no me está mandando positivo. Eso negativo no me va a mandar”. Los espíritus, jefes de lo negativo son *Noanase, Kashindukua, Dzhibushira, Zaulaugir*. Entonces le dije a *Serankua*:

—*Serankua*, después de este daño, ¿qué va a pasar?

—Después de ese daño, se llamará ‘hijo de asesino,’ ‘yerno de asesino,’ ‘hija de asesino,’ ‘amigo de asesino’ —enseguida escuché la palabra.

—No, si es así no puedo hacer daño. Mejor yo me voy dejando todo, me voy. Negativo, vete de aquí, no te quiero escuchar más —y le dije a *Serankua*—. Perdóname, me estaba mandando negativo *Noanase*, pero aquí no me manda. Yo mando aquí.

Me fui para Santa Marta solo. Yo iba pensando: “No vuelvo más, no piso aquí. Para hacer daño, mejor voy a evitarme eso”. Por eso yo digo que nunca hay que pensar mal o en hacer daño.

Mi papá me decía: “A mí me sacaron el corazón y luego lo quemaron y todo el mundo estaba mirando, pero yo nunca pensé mal, nunca pensé que me iba a morir, pensé solamente en mi padre *Serankua*, que es el que todo sabe. Y aunque me sacaron el corazón y duré siete años enfermo, sin poder caminar, ni comer, me sané y otra vez volvió el corazón. El que vio se dio cuenta que a mi corazón lo quemaron. Pero yo no morí. Y uno no puede hacer maleficio a otro porque a uno mismo le puede caer el maleficio”.

Otra cosa que mi papá decía:

—A mí me han echado maleficio, porquerías. Me echaban encima esa sangre pero yo quedaba limpio.

—Yo vi que te decían cosas y te echaban sangre. Yo vi que no te cayó —así decía mi madrastra—. ¿Qué oración tiene usted?

—Cuando me dicen todas esas cosas, yo me quedo pensando, mirando, porque no veo ni escuchó lo que me dicen.

—Pero, ¿cómo que no escucha?

—Cuando me empiezan a hablar así, estoy donde mi padre *Serankua*, yo sé dónde está mi padre, estoy sentado allá a su lado. Entonces, así, ¿qué me va a caer? Si no estoy aquí, sino con él.



Rumaldo Gil, padre de Ramón Gil

Eso siempre mencionaba mi papá. Entonces por más problema que haga, yo siempre recuerdo esos dos punticos: uno a mi papá le sacaron el corazón y no lo mataron; otro le echaron sangre y no le caía. ¿Por qué? Porque estaba sentado al lado de su padre. Mi papá decía *Juidzhina*, que quiere decir como espíritu, algo todavía más que espíritu. A ese espíritu nada le cae. Por no pensar mal de ese que le sacó el corazón, está vivo. Por eso nunca se puede pensar mal de otra persona, ni hablarle mal.

\*\*\*

Entonces bueno, después de diez años me salí de esa cuenca. La mujer mía buscó otro hombre, yo dije: “¿Para qué molestar?”. Porque en nosotros los indígenas cuando la mujer se va con otro, la cogen y la arrodillan sin darle comida seis, siete días, así se caiga, se prive, se maree. Eso lo hacen para que coja consejo, pero a mí no me gusta eso. La mujer también tiene derecho, por eso yo la dejé.

Le dejé todo a esa mujer, ocho hijos, vaca, cafetal, cerdo, gallinas, todo. Como teníamos ocho pelados, no llevé una vaquita, nada. Todo dejé para ella, para ellos.





Ramón en la desembocadura del Río Guachaca, Magdalena



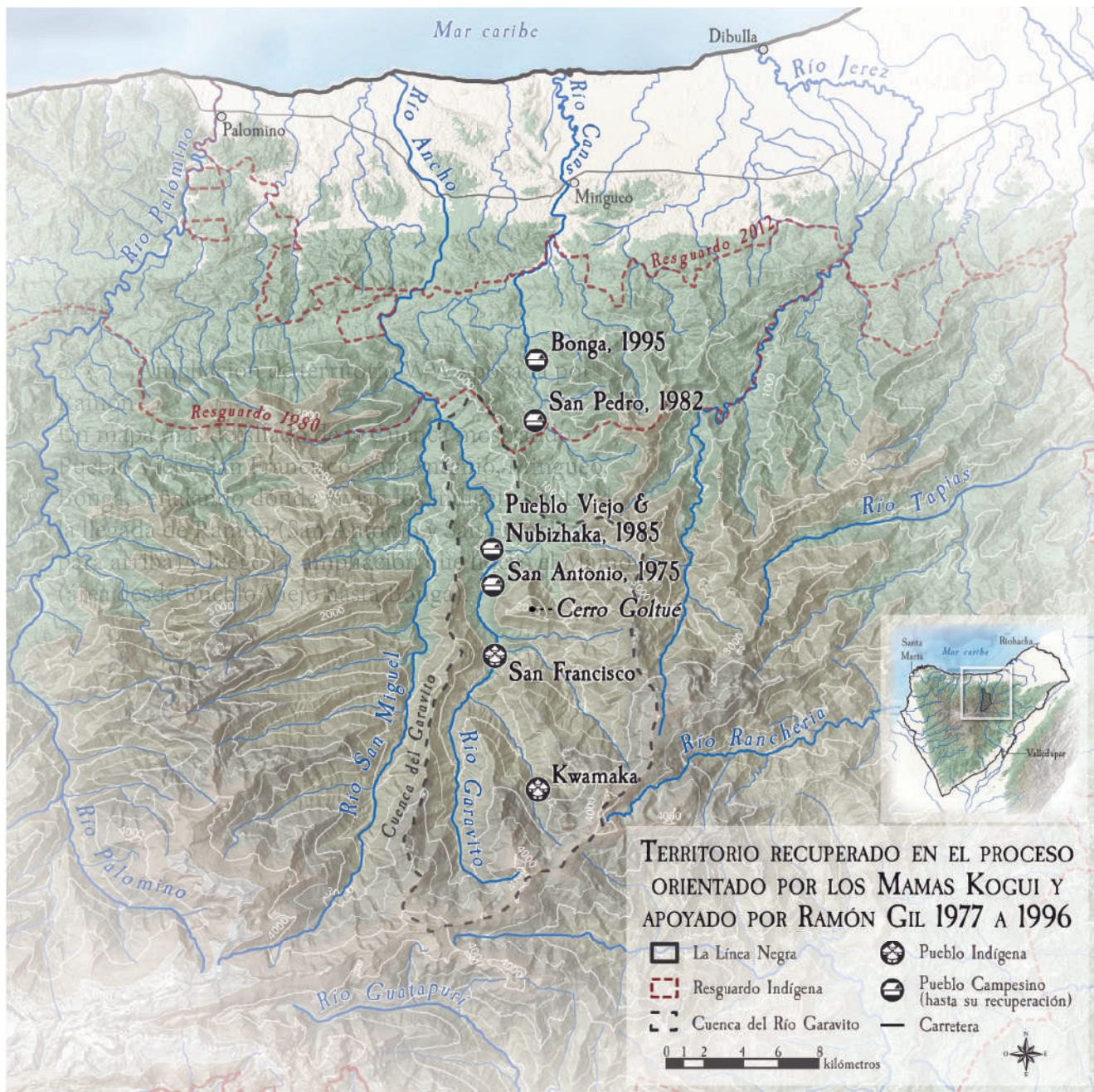












# TERRITORIO RECUPERADO EN EL PROCESO ORIENTADO POR LOS MAMAS KOGUI Y APOYADO POR RAMÓN GIL 1977 A 1996

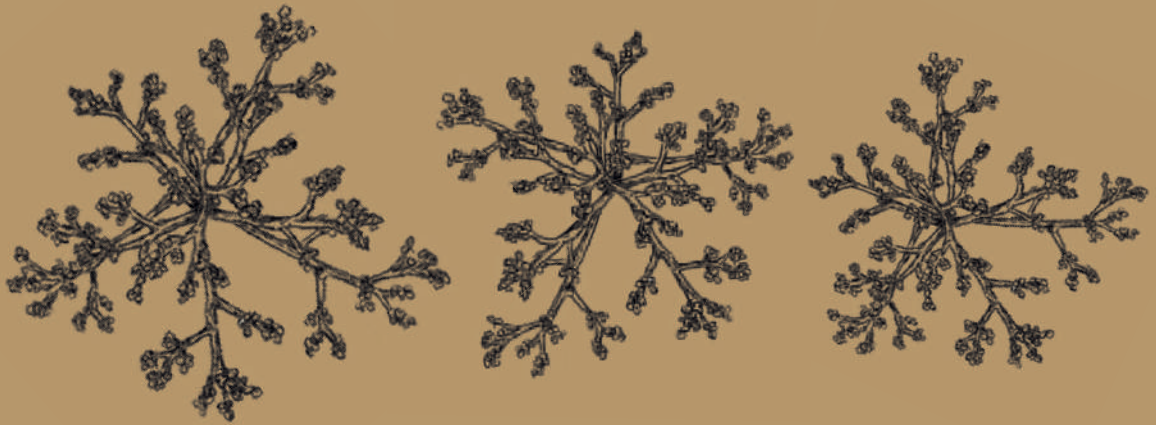
- La Linea Negra
- Resguardo Indígena
- Cuenca del Río Garavito
- Pueblo Indígena
- Pueblo Campesino (hasta su recuperación)
- Carretera

0 1 2 4 6 8 kilómetros









## *FloreCIMIENTO*

Superada la competencia que enfrentó en el bosque, el Caracolí cuenta con las condiciones necesarias para generar nueva vida.



## Santa Marta

Llegué a Santa Marta sin nada. Y a la noche, un sueño me trajo dos cuarzos de *Teruna*<sup>20</sup>. Dos cuarzos perforados. Entonces los recibí y los guardé. Al despertar dije: “Yo voy a conseguir dos mujeres”, porque eso significa ese sueño. “Bueno, vamos a ver qué va a pasar”. A los cinco días bajaron dos muchachas y llegaron. Yo dije: “Ahora soy viudo, si quieren vivir, yo ahora soy soltero”. Bueno, se quedó una, Anita. Nos comprometimos. Con Anita nos iba bien. Ella era promotora de salud, entonces nos quedamos en Santa Marta. Vivíamos bien y a los dos meses yo escuché que Mariana, la que había sido mi esposa, no estaba cuidando bien a los muchachos. Entonces me fui a arreglar con ella. Yo cuidar seis meses, ella cuidar seis meses. Yo pensé eso. Me fui allá. Llegué donde monjita ahí en el Internado. Entonces fui donde monjita. Ella dijo: “Yo fui a verlos, los muchachos. Dejan donde suegra, suegro, están sufriendo los muchachos. Hable con Mariana”. Mandé razón, no vino; mandé razón, no vino. Dormí ahí, estuve toda la mañanita. Monja también mandó razón: “Mariana, venga hablar con Ramón, cómo van a cuidar niños”. Nada. Mariana me mandó a los muchachos. Dejó uno nada más, dejó Margarita. Y al resto me mandó. Yo maté un pollo, comimos con los muchachos y ella no subió. Entonces monja me dice: “Bueno, llévalos. Como no viene, ¿qué hacemos?”. Listo, me los llevé, me los traje. David, Saúl, Rosita, Anita, Ramonita y Sisco. Y le dejé Margarita. Entonces me encargué yo de todo. Los crío todos yo en Santa Marta.

Con Anita duramos como cuatro o cinco años casados, pero yo tenía un sobrino Santiago, a él le busqué bachillerato en Santa Marta. Yo me fui a Italia porque organizaron un Congreso Internacional Indígena. Cuando volví, ya Anita se había enamorado con Santiago, él era jovencito. Teníamos hijos, se comprometió con otro, un hijo estaba en el vientre. Se llama Lorenzo, ahora está estudiando. Bueno, ahí nos dejamos con Anita.

---

20 *Teruna* o Tayrona: Espíritu que organizó todo. Hizo un cuarzo para cada cosa (árboles, alimentos, tierra, huesos, ojos, nariz, sangre, etc) y terrazas de tierra para los cuarzos y todo lo que iba organizando.

—Ramón cambia de mujer como cambiar de ropa así me decían muchos, mucho Arhuaco.  
—Pero no tengo culpa yo, si buscan otro, ¿qué hago?  
—Dale fuele. Nosotros hacemos eso. Guindamos arriba y fuele.

A mí no me nacía eso. El linaje mío nunca hace justicia de esa clase, no. Pobre mujer, me acompañó. Si quiere otro, déjala tranquila. Pero yo no tengo culpa, mejor me aparto y no hago daño. A ella le quedó todo. No llevé un pedazo de tierra, nada llevé. Me fui con todos los niños y ella no más gozando ahí, con su marido. Muchos me decían: “Véndame no más esa finca ahí”. Otro: “Véndame 10 vacas”. Pero yo decía: “No, algo me acompañó. Tuvimos hijos. Ahora no puedo dejar así, sin nada. Alguna hija va a quedar. Esa hija, que viva ahí”. Dejé todo. Todavía lo tiene. Entonces le entregué a Santiago, entregué con *aseguranza*<sup>21</sup> para que vivieran bien, que trabaje: “Viva con ella. Cuando ya sea viejita y muera, tú tienes que buscar otra porque si no, no vas a vivir bien. Escúchame consejo, no la dejes”.

\*\*\*

Bueno, ellos empezaron a vivir juntos y yo pensando: “¿Qué hago ahora?”. En esos días viajé a Bogotá y cuando estoy allá, en el sueño veo que se levanta un sapito del páramo, un sapito negro y se va para Surivaca. Ahí se mete en una cueva y sale con ropa nueva, vestido nuevo. “¿Que será?”, me pregunté. “Eso debe ser que allá va a estar mujer”, pensé. Nos fuimos con Juan Mayr, que había fundado la organización Prosierra, y cuando llegué a Surivaca allá estaba María Helena, flaquita. La veía y pensaba: “Si a esta mujer no me la llevo, se muere, así no vaya a tener ni un hijo, pero me la llevo”. Tenía papá y mamá pero vivían peleando y después se volaron, entonces me la traje. Y empezó a botar sangre entonces me la llevé al hospital. “No, no tiene nada”, me decían. Yo consultaba, me concentraba, hacía purificación y saneamiento.

Traje al hospital apurado hasta que le encontraron que tenía tuberculosis. Cuando estaba hospitalizada, había que venir a mirar cómo seguía. Entonces iba, tenía que dejar a los niños, teníamos ya tres hijos, voy, vengo, le llevaba comida, jugo, eso era un gasto. Pero como estuve trabajando con Inderena de guardaparques, me movilizaba bien.

---

21 “Aseguranza”: Algodón consagrado por un *Mamo* para estar protegido (tener suerte, salud, confianza, luz, entendimiento, buena convivencia, etc.). Se debe cargar siempre y muchas veces se amarra a la muñeca de la persona como manilla.



Para ese entonces, también vivíamos con María de la Cruz, la mamá de María Helena. Entonces me casé con ella porque ella también estaba enferma. Tenía neumonía. Así que me la traje y tenía dos mujeres. María Helena y María de la Cruz. A ella también la llevé, gasté plata, pero por eso vive ella. Y tuvimos un hijo, Saumaco. Después vivíamos bien pero ella era un poco atravesada cuando iba a Santa Marta, cuando venía. Duramos dos años y nos dejamos. Mandé reunir gente y dije: “Yo la dejo. A mí no me gusta. Celos no me gustan. Yo no sé de celos”. Bueno, nos dejamos. Quedé viviendo con María Helena y ambas se curaron.



Ramón y su esposa María Helena Dígula



María de la Cruz Simungama, mujer *Saga*



## Organización Gonawindúa Tayrona

Ahora, la organización política de los indígenas. La Organización Gonawindúa Tayrona. De esto todavía no hemos hablado. A mí me nombraron los *Mamos* Kogui y Wiwa como líder. Trabajé como líder sin ánimo de lucro diez años y después me fui a una reunión en Bogotá. Allá conseguí doce millones de pesos cuando esos doce millones eran platica. Acá valía una vaca diez mil pesos. Yo firmé de todo cheque. Y a lo último me preguntan: “¿Cuál es tu organización?”. No tenía. Entonces firmaron los Arhuaco. Nosotros éramos de acá del Magdalena pero los Arhuacos consiguen la plata para allá, para el Cesar. Somos hermanos, somos amigos. Pero los conozco.

En ese entonces sí había organización indígena: *Confederación Indígena Tayrona* de los Arhuaco. Estaban inscritos Kogui, Wiwa y Arhuaco. Los tres. Pero para comprar un utensilio, para comprar cualquier cosa, me tocaba ir de Santa Marta hasta Valledupar y todos los gastos de mi bolsillo. Un día hicieron una reunión y nos llamaron por allá a Nabusimake. Nos reunimos y a todos los promotores nos pidieron dos mil pesos porque ya ellos eran los que mandaban, cobijaban todo. Yo estuve escuchando no más y me vine aquí a Santa Marta otra vez y me pega una vaciada Adalberto, un Arhuaco:

—Cómo te quedaste callado? Así no se podía hacer. Cabildo tiene que pararse firme y lo hubiera controlado ahí. ¿Cómo es que nosotros vamos a regalar dos mil pesos a Nabusimake? Yo soy Arhuaco pero no estoy de acuerdo, yo soy aquí de Magdalena.

—Un momento. Usted dice eso pero yo de grito allá no iba a hacer nada. Una cosa hay que pensarlo, hay que investigar, hay que analizar qué vamos a hacer.

—¿Qué va a hacer? Ya lo que iba a pasar, pasó —le dio rabia. Era hombre ya mayorcito, pero como la gente no tiene conocimiento, no tiene cultura, no tiene historia, eso le pasa.

Pero yo quería fundar Organización Gonawindúa Tayrona para reforzar, ordenar bien y conocer bien. Para tener el conocimiento y la sabiduría de lo espiritual, de lo material y de lo físico. Había que recuperar historia, tierra, inteligencia, poder. Porque se necesita lo espiritual y lo material.



Se necesitan las dos cosas. Si no hay espiritual, no hay vida; si no hay material, no hay vida. Entonces en el año 1987 estuve mirando cómo recuperar esas dos cosas.

Antes de eso, cuando entré a trabajar con el Inderena en el año 1985, ya empecé a pensar que de pronto una organización podía ayudar a buscar recursos para recuperar mucha cuenca. Hablaba un poquito pero no había quién me escuchara, todos me dejaban solo, no había apoyo. Yo pensaba tener varios *Mamas*. Estuve pensando: “ojalá tengamos un *Mama* que solamente se encargue de agua, otro *Mama* del sol, otro *Mama* de la luna, otro *Mamo* encargado de cuidar la tierra, nuestra Madre Tierra. Nombrar otro *Mama* para animal del monte, otro *Mama* de *Ulukukai*, o sea las culebras, otro *Mama* solamente para las enfermedades”. Esto estuve pensando en el año 1987 porque uno mira mucho y se preocupa. También pensé que un *Mamo* se encargara solamente del bosque pero estuve viendo que era muy difícil porque no hay suficiente *Mama*. Viendo todas estas cosas, organicé Gonawindúa Tayrona.

Lo organicé en mi cabeza y llevé la propuesta a los sabedores. En ese entonces todavía estaban bastantes sabedores. Llegué a San Francisco donde los Kogui, donde *Mama* don Juan. Ahí se reunió San Miguel, Santa Rosa, se reunieron los *Mamos*. Estaba vivo *Mama* Lamu, estaba vivo *Mama* José la Cruz, estaba vivo *Mama* Luca, estaba vivo *Mama* don Juan, estaba vivo *Mama* Luis. Bueno, muchos *Mamas*. *Mama* Melio. Entonces después de que hablé y confesé les dije: —Yo vengo aquí para que me ayuden a analizar, para que consulten con *Zhatkua* porque yo fui a Bogotá, me hicieron firmar todo y como no tenemos la organización a lo último firmaron los Arhuaco y ahora me toca estar viajando, gastando de mi bolsillo de Santa Marta a Valledupar, Valledupar a Santa Marta, esto es un gasto. Y ahí no me dan ni una chichigua —y le dije a *Mama mayor* de noventa y pico de años—. Los Arhuaco dicen que tenemos que ir de aquí, todos los *Mamos*, hasta allá, Nabusimake.

—¿Cómo que nosotros vamos a ir allá? Toda la cultura, el conocimiento vino de *Gonkuka*<sup>22</sup> hacia acá. Nosotros lo recibimos todo. ¿Cómo es que nosotros vamos a ir allá? No señor —eso no le gustó a *Mama mayor* de noventa y pico de años.

---

22 Gonkuka: Punto cardinal norte.

–¿Será que hacemos Organización Indígena Tayrona? ¿Organización Tradicional? ¿Organización Primitiva? ¿Organización Kogui-Wiwa? ¿Organización Gonawindúa Tayrona? –yo llevaba esas propuestas.

–No, Gonawindúa Tayrona porque tenemos un cerro que se llama *Gonawindúa* y esto significa mucho. Entonces tú te tienes que parar en nombre Gonawindúa. El cerro sagrado y usted tiene que organizar Gonawindúa Tayrona –así me dijeron.

Listo. Bajé. Ahí estaba Ángel María Torres, un Arhuaco. Yo le dije:

–Hablé con *Mamos* y nos vamos a organizar Kogui y Wiwa. Pero quiero otra vez, como dice *Confederación Indígena Tayrona*, Kogui, Wiwa, Arhuaco. Lo mismo con Arhuaco, para no tener choque.

–Hágalo. Si los *Mama* aprobó eso, entonces vamos a hacerlo.

Él me ayudó. Era Arhuaco pero me ayudó. Enseguida empezamos a escribir. Como él era medio antropólogo, sabía redactar una carta bien hecho, entonces me ayudó. Dijimos: “Vamos a decir Tayrona porque tarde o temprano nosotros vamos a recibir ese sitio”. Listo *Organización Gonawindúa Tayrona: Kogui, Wiwa, Arhuaco*. Así quedó.

Después que hicimos el documento, vino el alcalde de Riohacha, Valledupar, Santa Marta. Vinieron de Bogotá. Y lo leímos: “Listo, aprobado”. Firmaron. Arhuaco también apoyó porque decía: “Estos son grandes. ¿Cómo que nosotros podemos cobijar todo? Nosotros decimos *Confederación* pero no alcanzamos a cobijar todo”. Entonces llegamos todos a acuerdo.

Así fue que se fundó la Organización Gonawindúa Tayrona. La fundé, lo organicé para conseguir recursos y unificar el criterio de los sabedores. Los cuatro. No quería hacer uno solo, quería unirlos. Pero los Arhuaco, los Kogui no querían Kankuamo. Los indígenas somos así. Pero yo decía: “Los cuatro nos dejó *Serankua*. *Serankua* nos dijo ‘Proteger corazón del mundo: Kogui, Arsario, Arhuaco y Kankuamo’. ¿Cómo que no vamos a dejar Kankuamo?”. Pero nada, no permitieron Kankuamo. Entonces no los metimos a la Organización Gonawindúa Tayrona. Y yo conseguí recursos para unir pensamiento, espiritual, física, oral y terrenal. Los sabedores decían: “¿Para qué hablar de historia, de tierra, de conocimiento de oxígeno, del sol, para qué? Eso el



Bongá, Guajira. Pueblo Kogui ubicado en la cuenca del Río Santa Clara

gobierno no va a entender. De nosotros es el proyecto, conseguir el proyecto y acción”. Y yo pensaba: “¿Cuándo van a entender? Tienen que entender, tarde o temprano”. Porque la historia dice que a donde hay razón, ahí estaría *Serankua*; a donde una persona hable la verdad, ahí estaría *Serankua* ayudando y alumbrando la mente y ayudando al paso.

Así que con Gonawindúa Tayrona empezamos a comprar tierras. Mucho campesino guajiro decía: “Nosotros somos nacidos aquí en Pueblo Viejo, nacidos aquí en la Sierra y somos dueños de este sitio, nuestra base”. Pero yo hablaba con *Serankua* y le decía: “Ya basta. A muchos indígenas Kogui de la cuenca de San Francisco le han quitado, capado, robado ganado, quitado todo. Esto es una maldad completa”. Entonces fuimos comprando poco a poco y aunque me salí de vivir en esa cuenca, se compró Caracasaca, San Pedro y Bongá.

Después de cinco años, yo me retiré de Cabildo Gobernador de Gonawindúa Tayrona. Yo mismo fui a entregar. Entregué por mi mal de salud. Para yo concentrarme, sanarme espiritual y corporal, el *Zhatkua* me decía: “Si tú no haces eso, usted no va a viajar *Konshinaka*<sup>23</sup>”. Entonces empecé a concentrarme. Ya entregué el Cabildo a Juan Mocote, hijo de *Mama* y nieto de *Mama*. y me senté.

---

23 *Konshinaka*: el eterno a donde se va el espíritu después de morir si no tiene deuda.





Teyuna, sitio sagrado de los Tayrona y actualmente de los 4 pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta





Niños Wiwa visitando Teyuna con Ramón















## *Frutos*

La flor fue fecundada y el árbol ofrece sus frutos. Estos son alimento para el entorno y contienen las semillas para el futuro. La continuidad de la especie depende de la generación y maduración de los frutos.



## Cuenca Guachaca

Por allá en el año 50, cuando yo todavía era muchacho, mi abuela Ramonita Sauna había dicho que las tierras de nosotros son de Surivaca, Cesar hasta *Dukuridua*, el cerro antena. Y que teníamos que coger hacia *Dukuridua* porque esa sí es tierra de nosotros.

Cuando vine para la Guajira en 1977, mi pensamiento era venir hacia acá. Yo no lo conocía, ni Palomino lo conocía. Pero cuando tuve problemas con mi papá -que mi papá no me quería, que me gustaba jugar mucho- la idea mía era irme para Palomino porque un sueño una vez me dijo: “Tú tienes que ir por allá”. Y por eso me vine. Pero cuando estuve en San Francisco y le dije *Mama* don Juan: “*Mama*, voy para *Dukuridua*”, él me dijo: “Hoy mismo no te puedes ir. Dura unos cuantos años, acá recoges el tributo, pago, después sí te vas allá para cancelar deuda, comprar tierras. Aunque son de ustedes pero allá hay mucha hambre espiritual”. Entonces ahí me estuve. Pero también los *Mamas* me habían dicho que tenía que buscar una cuenca donde no hay Kogui, Wiwa, nada. Así que por eso después me vine para acá, busqué esta cuenca en el Magdalena. Arriba no hay Kogui, arriba no hay Wiwa, arriba no hay Arhuaco.

Otras personas decían que para qué la cuenca Guachaca donde no había gente. Pero había que recuperar el pulmón porque acabar el bosque es igual a acabar el pulmón, acabar corazón, acabar todo individuo. Por eso, mi pensamiento era recuperar bastante bosque en la cuenca Buritaca y Guachaca para que todo el mundo respire bien. Dice la historia: “Cuando se acaben todos los bosques vamos a estar apurados para respirar. Nos vamos a ahogar sin saber por qué nos estamos ahogando”. Entonces, sabiendo todo esto, en el año 1985 me vine.

En ese entonces, el jefe de Parques, cuando eso era Inderena, me dice: “Yo compré tierra en resguardo, compré una parcela. Tienes que subir a mirarlo”. Me subí y me gustó. Ya el cerro *Dukuridua* estaba al frente. Dije: “Esta es la tierra”. Me traje mi misma abuela. Entonces me vine. Nos



Cerro *Duklindua* o cerro Antena en el departamento del Magdalena



metimos primero por Mamey. Ahí llegamos y duré como un mes. Me fui a Santa Marta y después entramos por La Tagua. Me vine por ahí pensando que esta es la tierra que dijo mi abuela.

Llegué a Cañaveral. Duré como dos, cuatro años y me subí. Llegué a Kalabangaga. Ese fue el primer sitio donde me senté a reflexionar y cancelar la deuda. Cuando ¡pam! La culebra me mata una hija, una señorita. Se llamaba Ramonita.

Eso me dolió mucho. Entonces me concentré y le pregunté a *Serankua*. Me dice: “Usted tiene que dejar Cabildo Gobernador y dejar de sembrar café, de sembrar todo. Tiene que sentarse. Usted no nació para ser rico o tener ganado sino para ser rico espiritual. Acábelo, regale ese ganado”. Yo tenía veinticuatro reses y un cafetal que salían cuarenta cargas. Yo en esa época casi no podía caminar mucho. Estaba hinchado, con un barrigón como de mulo. Yo comía dos desayunos en la mañana, dos almuerzos en el día, en la tarde otras dos. Compraba uno completo con guiso de pescado, me lo tragaba todo. Otra vez pedía, me lo tragaba todo. Si nada más me ponía un pescado grande y cuatro pataconcitos, eso quedaba hambreado. Pero entonces *Zhatkua* me dice: “Acabe su ganado, su cerdo, regale cafetal. Tiene que dejar todo. Si quieres conocer verdadero conocimiento, sabiduría, su cultura, tiene que acabar todo”. Me senté. Regalé todos animales. Mujer quedó llorando:

—Tanto hijo que tenemos, ¿qué le vamos a dar?

—No, señor, no piense eso. El *Serankua* nos va a ayudar. No me está hablando un muchacho, una laguna, un negativo. Me está hablando es positivo.

Regalé todo, me senté. Entonces también ahí me acordé que había que venir acá a buscar la historia, buscar conocimiento, buscar sabiduría tanto espiritual tanto material.

\*\*\*

En ese entonces éramos cinco nada más. Ahí estaba Andrés yerno, hijo Ramoncito, Narciso, Sertuga y mi persona: cinco. Entonces nos sentamos y empecé a hablar: “Aquí vinimos fue a reforzar nuestra cultura, conocimiento, sabiduría. No venimos a sembrar cafetal. Hay que proteger este bosque, lo han talado”. Eso fue 1986. Empezamos.

Esta cuenca estaba llena de marihuana cuando llegamos. Después lo acabaron: helicóptero fumigó y empezaron con la coca. Acá había campesino pero seguido hasta el páramo. Fuimos comprando. Primero Kalabangaga compró Inderena, después empezamos a comprar con Incora. Después Kemakumake. De arriba hacia abajo. Después bajamos al Encanto. Después bajé aquí La Peña. El Encanto compré con plata de ingleses, de BBC. Y La Peña también. Es que a mí me hablan, entonces yo sabía cómo íbamos a organizar la cuenca: Kalabangaga, Kemakumake, Encanto y Peña.

Pero todo empezó por Kalabangaga, en la parte alta de la cuenca, por donde estaba el mojón del Parque Sierra, por ahí empezamos. Los campesinos me decían: “Nosotros vendemos”. No sabía por qué me decían eso: “Nos vamos a ir porque tenemos peligro”, me explicaban. Bajé a Santa Marta y allá me dijeron: “Eso se puede arreglar, aunque en principio no podemos comprar, pero si se llega a un acuerdo con campesino, así sí podemos apoyar”. Entonces bajamos con doce campesinos a hacer el papeleo y la firma. Empezamos comprando por Kalabangaga hasta que llegamos a Kemakumake y ahí fundamos pueblito.

El Encanto todavía no sabíamos cómo lo íbamos a conseguir. Y entonces me invitó la Junta de Acción Comunal de aquí del Encanto, me dijeron que nos veíamos arriba en el colegio.

Cuando fui para allá, les dije:

–Yo quiero llegar a un acuerdo con ustedes. Hasta dónde llego yo, hasta dónde llegan ustedes. A mí no me gusta el desacuerdo.

–Listo, ¿dónde quiere usted?

–Yo no digo porque la tierra es suya –yo así les dije.

–No, la tierra no es de nosotros, las mejores son de nosotros pero la tierra no.

–Bueno, yo quiero El Encanto.

–Listo, ¿qué hacemos?

–Vamos a hacer una carta.

–¿A quién la acudimos?

–Incora regional y después departamento.

La finada doctora Amparo, ella era Ministerio de Interior, era Asuntos Indígenas.



Kalabangaga ubicado en la cuenca alta del Río Guachaca, Magdalena





Gotzhezhi o El Encanto, cuenca baja del Río Guachaca, Magdalena



Ella no quería que se comprara más esta cuenca.

Decía: “¿Quién va a vivir ahí? Nada más donde hay tigre y culebras”.

Se fue donde Doctor Linero, era Incora, y le dijo:

–Doctor Linero, no lo permito más porque ustedes están comprando fuera de resguardo, está peculando.

–Pero si viene campesino y tiene acuerdo con Ramón Gil. ¿Cómo no voy a comprar? –Así dijo él.

–Bueno, pues no compre más –ella no quería que se comprara.

Del Encanto uno sube hasta final del filo, esta tierra es de nosotros. Ahí arriba vivía Martín, jefe de Junta de Acción Comunal. Listo llegamos acuerdo, hicimos carta. Entonces yo le dije:

–Pero a la señora Amparo, la jefe, no le gusta que compre.

–¡Que hable! –dijeron así. En esos tiempos, esto era fuerte paramilitar– Que hable conmigo, que hable. Ella sabe qué le va a pasar. Mejor que se calle.

Hicieron carta para Incora Santa Marta y también le mandaron a Amparo. Y lo vio Amparo y lloró: “Ay, ¿cómo va a hacer Ramón así? Ay, ya con Junta Comunal se unieron, ¿qué hago yo?”. Ya no podía hacer nada porque sabía quién eran ellos. Si habla mal, se la tumba. Cuando eso, grave esta cuenca. Muy fuerte, muy grave. Hasta al gobernador lo tenían manejando los paracos. El alcalde. Todo era ellos. Cogían gente, los llevaban, los asesinaban. Entonces lloró, se quedó ahí. Cuando me ve Amparo me dice:

–¿Cómo hiciste eso?

–Bueno, llegamos acuerdo.

–¿Quién va a vivir por ahí?

Pues, todavía necesitamos tierra. Necesitamos tierra porque nosotros no tumbamos monte para vivir. Hoy somos ochocientos setenta y ahora son hombres con familia, y ¿qué? ¿dónde está la tierra? Necesitamos tierra porque estamos cuidando, estamos conservando la cuenca. Por eso cuando vino verano, no se mermó este río. Pero Palomino, que tiene nieve, se rebajó bastante. Toda la cuenca, todos los ríos, mermados. Pero acá no.

Cuando Inderena decía que lo iba a reforestar, hacer vivero y sembrar los árboles, nosotros decía-



Río Perdido afluente en la cuenca del Río Guachaca, Magdalena

mos: “Los árboles solos crecen”.

Muchos decían que había que sembrar. Pero la historia decía también: “Primero es reforestar espiritual. Luego es reforestar material”. Espiritual quiere decir que primero hay que reforestar con piedra verde, pues son los árboles. Muchos *Mama* hicieron trabajo reforestando espiritual, no material. Y en la cuenca Buritaca y la cuenca Guachaca han nacido bastantes árboles. Yo también compré mucho cuarzo y lo sembré arriba. Por eso es que Guachaca nunca se ve seco, más bien tiene lagunas grandes. Al comienzo se veía como que no tuviera lagunas. Pero hoy, así no haya lagunas como las de Palomino, no queda seca.

\*\*\*

Cuando llegamos a esta cuenca, dijimos: “No vamos a tomar”. Nosotros, aunque no somos sabios, estamos respirando. Esa respiración la está recibiendo la naturaleza: los manantiales, las piedras, las quebradas, el bosque está recibiendo esta respiración. Pero si tomamos todos los días -está borracho, pelea, grita-, cuando respira vamos a secar más las matas y el bosque. Entonces dijimos: “Bueno, tomamos a veces en las fiestas, pero no es que nos la vamos a pasar todos los días tomando, borracho”.

Eso fui enseñando a la gente mía y alguno ya ha comprendido y algunos me hacen caso. Yo creo que la región esta no toma. Le digo a la gente: “Yo era un puro mujeriego y ahora yo estoy sufriendo. ¿No me están viendo ustedes? Casi todos los días estoy en la loma, voy sin tomar un tinto, vengo a las doce, a la una, tengo que cumplir ese compromiso. Tengo que concentrar mucho, tengo que purificarme mucho, tengo que respirar para que la naturaleza respire también y se alimente”.

Otro punto que dijimos: “en esta cuenca nada de escopeta”. Y hoy en día hay saíno, hay guari, hay todo. Todavía digo: “cuando animal llegó cerca, cójalo, pero montear no”.

También yo dije: “Vamos a tener un colegio, vamos a tener un puesto de salud. No conocemos bien las drogas. Hoy día hay mucha culebra, si pica culebra hoy día, ¿qué hacemos? Se me murió una hija. Entonces vamos a tener un puesto de salud”. Cuando venía diarrea nos concentramos, se fue diarrea, se fue fiebre, pero yo dije: “De culebras no sabemos”. Pedimos puesto de salud.

Pedimos colegio.

Yo decía: “Yo no hablo bien, para yo aclarar las cosas, espiritual, física, material, yo no puedo hablar bien. Entonces aquí van a aprender a hablar bien, estudiar bien y aprender de nosotros. No solamente lo de afuera. Que aprenda los dos. Conocimiento propio y de *Hermanito menor*”.

Porque si me hablas con palabras técnicas, yo no entiendo. Yo hablo sencillo. Yo he dicho así pública, en periódico: “Yo no hablo bien, sólo sencillo. Técnica no hablo bien así que me tiene que hablar con palabras sencillo”.

Y así estamos. Entonces ya hicimos puesto de salud y también hicimos colegio en El Encanto.

\*\*\*

Aquí nunca tuve problema ni con paracos, ni con guerrilla. Guerrilla me persiguió mucho, me quería coger, me vino a buscar, pero yo presiento y no voy. El pájaro también avisa. Y estos otros, los paramilitares, también. Acá estaba *El Patrón*. Una vez me llamó aquí un mototaxi y dice: “Aquí en Mendihuaca está *El Patrón*, jefe de paramilitares. Hernán Giraldo. Te está buscando”. Entonces yo vine, me monté en moto y fui trocha, trocha, trocha, trocha. Si no me aviso no bajo. Pensé: “Aquí me van a quebrar. Bueno, ¿cómo hago para bajar vivo de aquí?” Llegué, nos saludamos y me dice:

—Ramón, yo te llamé para que me vendas tierra Filo Seco —Filo Seco es grande.

—Sí señor, se le puede vender. No le estamos haciendo trabajo, se le puede vender. Pero déjame hablar con comunidad porque si hablo por mí solo, ¿con quién me demanda? —Él sabía que hay guerrilla, hay ley— El pueblo se fue al César a visitar su familia. En dos semanas vienen todos; cuando vienen todos yo hablo con ellos y aviso. En dos semanas.

Si hubiera dicho yo: “No, eso es de gobierno. Gobierno fue que nos compró”, me entierran allá mismo y no saben para dónde cogí. ¿Quién iba a saber? “¿Qué se hizo? ¿Se voló con otra mujer o qué? ¿Qué pasó?”. Entonces yo dije:

—Sí, señor, no le estamos dando trabajo, se puede vender.

Bueno, entonces me bajé, me senté en la loma con como seis personas y le pregunto a *Serankua* y dice: “Ustedes tienen que confesar, tienen que reflexionar mucho y ser firmes con esto, perfec-



tos. Yo, único yo, voy a arreglar. Ustedes sólo confiesan. Todos los errores que tienen”.

Listo, confesamos. Y a las dos semanas, cuando ya me tocaba subir, le mandaron a decir a *Patrón* que se entregue, que aquí mismo, en su casa, va a pagar cárcel. Y se entregó. Andaba con ejército, iba Barranquilla, Santa Marta. Lo llevaron a Medellín preso y lo llevaron Estados Unidos. *Serankua* arregla. Uno no puede decir que yo estoy curando, que yo estoy haciendo, solamente *Serankua* está curando, está saneando, está resucitando. Uno dice: “Por favor perdón, y por favor sanear y resucitar, alimentar, dar vida a lo que está muerto, a lo que está hueso también dar vida”. Nada más. Y solamente uno piensa y *Serankua* está haciendo.

Y así pasó. Por eso yo no tengo quejas de paramilitar, yo no tengo quejas de guerrilla. Me buscaron porque un *Mama* Kogui me puso demanda con guerrilla. Que yo era rodeado de paraco, gente armada. Ni un paraco. Echó mentira. Entonces *Serankua* lo llamó: “¿Por qué hablas mal, mentira? No se puede”.

\*\*\*

Ahora, el rayo. Eso fue en Octubre 2014. Tuvimos reunión para unificar idea, el proyecto espiritual. Las personas vinieron al mediodía y por ahí como a las cuatro de la tarde, yo estaba en la loma y el trueno dice:

—Necesito *Kunchelme*. Hoy me entrega Kunchelme.

—Trueno está pidiendo *Kunchelme* pero rápido —así dije a comunidad. *Kunchelme* es un linaje, como Gil, lo mismo pero *Kunchelme*, linaje, no lo tenemos aquí—. ¿Qué hacemos? Si tuviera aquí linaje *Kunchelme*, le decimos “haga pago, haga favor”, pero no hay.

Y va lloviendo y a las seis nos fuimos a reunir los hombres en *Unguma*<sup>24</sup>. Nos reunimos. Y empezaron a hablar *pin pin pin* y otra vez trueno dice:

—*Kunchelme*, un minuto o, si no, nosotros cobramos.

—Vea —le dije a comunidad—, trueno está diciendo *Kunchelme*. ¿Qué hacemos? Analicemos, ¡adivinen!

24 *Unguma*: Casa ceremonial para los hombres. Ahí venimos a recoger todo el pensamiento contado por los mayores. Ahí cogemos fuerza y sabiduría, visión.

Ya entonces empezaron a adivinar, *po po po po*, sí, *Kunchelme*, *Kunchelme*, pero ¿qué será *Kunchelme*? ¡Pao! Once muertos, once muertos.

Cuando entró, el trueno miró un poste que está al medio, ¡Pao!, lo migajó todo. Migajado bien migajadito. Una estrellita me pegó aquí no más, en el cachete. Un poquito. Ya. El resto muerto. Yo iba agarrando al trueno. Lo miré como un hombre rojo. Puro rojo. Pero se me fue, se me salió. Se fue. Yo iba agarrando. Casi peleó con rayo. Pero salió, estaba parado ahí, yo lo iba a agarrar.

Como no pagamos, trueno dijo: “Un minuto o, si no, nosotros vamos a cobrar”, y cobró. Entonces bajamos. Después que ya pasó eso, bajamos aquí Encanto. Otro rayo bajó aquí también, *pum* allá, *pum* acá, *pum* allá, eso candela:

—Si no nos paga *Kunchelme*, aquí otra vez lo podemos cobrar ya.

Cogimos *Zhatkua*, nos fuimos a la loma, nos sentamos, analizamos y entonces *Zhatkua* dijo:

—Linaje *Kunchelme*. ¿Qué trajo?

—Trajo una fruta que es así puyudo como uña de gato pero así grandecito. Eso trajo *Kunchelme* desde nueve profundo— yo dije así.

—Eso hay que pagarle.

Pero nosotros no decimos *Kunchelme*, nosotros la fruta esa se llama *koska*. Si trueno dice “*Koska*”, en seguida buscamos. Pero dijo “*Kunchelme*” y linaje *Kunchelme* no lo tenemos acá. Entonces buscamos *koska*, pagamos. Bendito remedio, no hubo más trueno, nada. Hasta hoy. Caía trueno lejos, lejos, pero caía. Por eso fue que pusimos pararrayos. Tenemos ahí. Porque de pronto. Entonces ya le pagamos al trueno, le pulimos estar enfermo, le curamos. Ahora estamos bien. Mucho *Mama* dijeron “No, no, no, le va a pasar otra vez. Va a pasar”. ¡Qué va a pasar!. *Kunchelme...*









Afectaciones al pueblo Kemakúmake, Magdalena, por el rayo, 6 de Octubre del 2014











# CONSOLIDACIÓN DEL TERRITORIO WIWA RÍO GUACHACA 1988 A 1998

-  La Línea Negra
-  Resguardo Indígena
-  Cuenca del Río Guachaca
-  Pueblo Indígena
-  Carretera
-  Cerro Dukurindua

0 2 4 6 8 kilómetros







## *Semilla*

La semilla del fruto tiene todo lo necesario para establecerse en el entorno y ocupar su papel en él. Al caer al suelo, se provee a sí misma del alimento necesario para mantenerse en vida antes de germinar y brotar. Luego se desarrollará con los elementos que le brinará el entorno. Gracias al agua, al viento y a los animales, la semilla del Caracolí se puede dispersar por diferentes espacios para continuar su crecimiento.





## Hoy

Hoy en día no abro camino, no socolo, no hago casa, pero todavía trabajo, hasta más pesado: conocimiento, pensamiento, antes del espíritu, antes de la tierra. Eso hay que sanearlo, hay que cuidarlo, hay que alimentarlo. Hago más trabajo todavía. Ahora hago cien por ciento trabajo espiritual, tengo veintinueve años de reflexión, de estudio. Llevo en mi cabeza todo de cuando empecé a revisar. Y hoy lo veo todo, miro muy lejos. Estoy feliz. Por eso, digo: “No soy rico, no tengo ganado, no tengo ni ropa buena, tengo ahí dos ropitas, no tengo más. Pero estoy feliz”. Ahora no tengo mulo, no tengo buen caballo, no tengo casa, no tengo cacaotera, no tengo tierra que diga “esto es de Ramón”. Le voy entregando todo a la comunidad. Y siempre estoy pensando positivo. Por eso vino trueno, once muertos y yo estoy sentado aquí, no me hizo nada. Porque estoy pensando positivo y no puede venir negativo a dañarme.

A veces todavía voy a reuniones y los Arhuaco me quieren y me respetan. Me llaman y cuando me ven se contentan. “Vino Ramón, vino Ramón”. Los Kogui también. Kogui y Arhuaco contentos. Porque ese conocimiento, desde antes espiritual, ellos no lo conocen. Entonces me buscan, como guía.

Cuando acompaño las reuniones, muchas veces estoy hablando. Pero no hablo de *Ksu*, de lo espiritual sino de cumplimiento, de cómo puede trabajar una organización. A mí eso no me gusta. Cuando me habla mucho de aquí, terrenal, corporal, no le paro bolas, pero donde estoy hablando, ¿quién más? No hay otro: ni terrenal lo conocen, ni corporal lo conocen. Entonces también estoy acompañando a los que están hablando terrenal, corporal. Pero a mí sí me gusta cuando estoy sentado en la loma. Uy, estoy andando muy lejos. Muy lejos. Y eso me gusta. Sólo que hoy ya me canso mucho. Yo duraba un día sin comer y no me daba hambre. Pero hoy en día mucho médico me dijo: “No, no, no, no, no. Ya bastante. Ya setenta y pico años, ya usted se tiene que cuidar”. Mi suegro se murió así. No comía y murió. A mí me atacó fue azúcar. Mucha panela comí.

Entonces tengo que cuidarme. No me siento viejo, viejo, demasiado viejo, no. Yo camino, me duele un poco, sí, pero a veces me está quitando. Antes yo subía al páramo, del mar a donde cuaja el hielo, un día o doce horas. Algunos caminan hasta tres días. Yo caminaba mucho, mucho. Hoy en día ya, ay, me canso. Duermo mucho, me duele. No duermo mucho, también me duele. Me dicen que me tengo que cuidar. ¿Cómo me cuido? Allá los médicos me dijeron: “Nada más comer fruta, fruta”. Pero ¿con qué se compra esa fruta? Le digo a la comunidad y me ayuda, pero si no tiene, ¿con qué me ayuda? Me traen yuquita. Todavía no quiero morirme, quiero durar siquiera treinta años, de hoy, treinta años. Tengo ochenta, duro treinta más, tengo que vivir.

\*\*\*

Y yo no lloro. Yo pienso: allá tengo que ir también. Mi papá se fue antes a trabajar. Este cuerito nada más lo vamos a dejar aquí, pero lo que tenemos adentro, el que camina, el que piensa, no se va a morir, vamos a subir allá *Konshinaka*<sup>25</sup>. Los sabedores dicen eso: “Se va a trabajar, ordenar bien. Y pa’ allá también vamos”. Ya. Se murió Ramonita, picó culebra, murió, no lloré. Se murió mi mamá, lágrima un poquito me salió. Se murió un hijo, se llamaba Emilio, tenía tres hijos, murió. Le cayó dengue. Entonces lo mandé Santa Marta y allá: “No, no tiene nada”. Nada más le dieron pastica. Vino y al día siguiente murió. Bueno, se murió un hijo también, se llamaba Ramoncito. Le picó culebra. Yo le decía: “Muchacho, confiese bien. Le puede pasar algo”. Y la mujer brava, mujer brava, y ¡Pao!, le picó culebra. Y ahora, el trueno. No me salió lágrima. Se llevó cuatro nitros; dos hijos, Juan Ramón y Sisco. Un yerno, siete. Un cuñado, un hermano, once muertos en total. Pero no me salen lágrimas.

Juan Ramón me estaba aprendiendo. Emilio también estaba aprendiendo. Pero ¡ta!, se mueren. Juan Ramón estaba aprendiendo y quería mandar comunidad pero Trueno no lo permitió. Entonces hoy tengo a esos muchachos, Romualdo y José Miguel. Han aprendido bastante y a ellos les dije: “Usted sí tiene que estar sentado, cien por ciento”. Ellos entienden bastante. Entienden bastante. Todos los días están aprendiendo.

A veces esos dos muchachos sufren. Yo les consigo un bulto de guineo y como cuatro libras de

---

25 *Konshinaka*: El eterno, a donde se va el espíritu positivo al morir si estamos libres de toda clase de deuda.

arroz, huevitos les mando. Así hago yo. Algunos me favorecen, me dan cincuenta mil pesos, me regalan yo no sé. Los motociclistas vienen de Machete y me hablan: “¿Usted es Ramón?”. “Sí, yo soy Ramón”. “Por ti estamos bien”. Me dan cincuenta mil pesos. De pronto el papá o mamá de ellos estaba emproblemado y les puse la mano, se curaron, entonces yo no sé, pero me reconocen.

A veces a los muchachos les digo: “Lo voy a hacer loco. ¿Están comprendiendo?”. Ahora para conocer *Doce infinito*, eso hay que pensar mucho, hay que reflexionar mucho, hay que confesar mucho para que uno esté sin mancha, sin deuda, para que uno aguante porque negativo lo ataca. Negativo dice:

—¡Ah! Tú me estás debiendo.

—¿Qué quiere ese hombre? —porque uno no entiende.

—¡Me está debiendo!

—¿Pero qué debo?

Pues debemos. Hablamos mal, un poquito mal, escuchamos de muerto, ya negativo nos está entrando el cerebro, estamos sin lavar. Pero ya los pelados están acostumbrados. Ya conocen, ya saben.

De pronto yo no estudié para *Mama* desde chiquitito en la cueva pero hablo igual, sí. Hablo porque escucho palabra, yo escucho. A veces cierro los ojos y estoy hablando, algunos piensan: “Está durmiendo, tiene sueño”. Sueño no. Tengo que cerrar los dos ojos físicos para no salir del círculo, de mi límite. Hay que saber controlar la mente, física y espiritual. Lo más importante, lo más seguro, o lo más positivo es dominar la mente.

\*\*\*

Mi sueño es todavía ampliar más territorio, porque arriba es para conservación. Y hay que reunir a los cuatro Cabildos, con cuatro *Mamos* sabedores que tengan *Zhatkua*. Con ellos hay que reunirse a revisar. *Serankua* al principio nos dijo:

—Corazón del mundo se debe cuidar con los cuatro, deben ayudarse entre los cuatro y en los cuatro puntos cardinales.

Hay que revisar porque se va a venir muriendo la comunidad, el pueblo va a sufrir, luego va a venir sequía, va a venir agua que hace daño, avalancha, va a venir de todo y no hay cómo controlar. *Zhatkua* me dice que comunidad, pueblo, tiene que escuchar, analizar y que estemos bien recogidos, bien preparados porque no se sabe qué puede pasar.

De eso me hablaron mucho y hoy en día con mis dos estudiantes estamos revisando y veo que al hijo mío, le está quedando. Ahí esta Saumako, ahí esta Kanka y ahí esta José, ya tiene *Zhatukua*. Yo no quiero que el hijo mío quede en la mitad, salga borrachín, ratero, mentiroso, orgulloso, solamente de la maldad: “Yo maté porque soy hombre”, eso no quiero, por eso nunca le grito ni lo amenazo. Quiero dejar a hijo mío, a yerno, a familia mía o a quien sea, que venga a aprender conmigo, que aprenda a conocer de la Madre tierra.

Aquí nos dejaron para hacer muchos trabajos, muchos remedios, muchas ayudas, para dar vida y resucitar a todos los que se murieron. Así dijeron, uno no entiende bien, pero eso decían: “Si quiere estudie y cuando tenga ochenta, noventa años, ya puede saber mucho y puede enseñar a sus hijos o a otras personas, eso es bueno. Cuando ya te vayas *Imtunganakt*”. *Imtunganakt* en español sería, en el cielo. A donde lo fueran, a donde lo queman se llama *Ktrunzhua*. Entonces habiendo aprendido esto, si yo no lo enseñé me pueden castigar allá porque no lo enseñé, entonces hoy en día yo pienso, a todos mis nietos les quiero dejar futuro, a los nietos que duren miles de años, que más bien sigan estudiando.

El otro día me estuvieron hablando de Sócrates, que empezó a estudiar y le dijeron que era pura mentira, pero hoy en día todavía están utilizando esa base que nos dejó acá y aun siguen para adelante. Porque nosotros también somos filósofos, somos antropólogos, no se sabe qué más somos. Cuando se nos enferma un hombre, un muchacho, se enferma como loco, entonces analizamos de dónde viene esa enfermedad: viene de catorce generaciones o viene del principio del sexo, entonces eso analizamos. En este proceso empecé desde jovencito y sigo siempre para adelante. Me da temor y me da lástima que ya los sabedores se están acabando, los verdaderos sabedores de historia de árboles, de la tierra, de agua, de oxígeno, del sol, ya se murieron todos, para qué decir mentiras, hablemos la verdad. Pero, de todas maneras, seguimos trabajando. Enseñando a los jóvenes. Y somos los responsables de cuidar, alimentar y sanear, también en el espacio y en las galaxias.





Saumako, hijo de Ramón Gil







Ramón con su comunidad en trabajo tradicional en la piedra de Doanama, cuenca del río Manzanares, Magdalena





## Trabajos por hacer

El cerro *Gonawindúa* está conectado con muchos planetas, no sólo estos planetas, otros planetas que nunca vamos a conocer. Está amarrado al planeta *Shemaumun*, al planeta donde la gente no tiene órganos, a todos los planetas está conectado. Es un cable mental, espiritual. Pero hoy en día el cable está contaminado. Si no está bien pegado allá, ¿cómo se va a comunicar espiritualmente? ¿Cómo vamos a controlar la enfermedad? Puede venir mucha violencia, mucha guerra, puede morirse mucho si no volvemos a conectar ese cable.

Y hoy el mar está enfermo. El nevado también. Tiene mucha contaminación, toda clase de ácido. Mar Rojo, Mar Negro, todo mar. Hay que pulir. Antiguamente había mucho oro enterrado en la playa alrededor de esta tierra. *Serankua* puso estatuas como policía, como centinelas, para proteger de plagas y enfermedades. Para que el mar no llegara hasta arriba. Pero *Hermanito menor* no respetó lo que estaba enterrado. Ha llevado, ha gaaqueado y el mar va cogiendo debilidad, desacuerdo. Por eso falta un abogado, un médico, un gobierno, un presidente, un ministro de defensa, de educación, de cosecha, un ministro de salud que ponga orden. Pero no han llevado ese abogado, ese gobierno y por eso hay debilidad mundial. ¿A dónde conseguimos muñeco de oro, muñeco de cuarzo para enterrar de nuevo? Hay que enterrar, pero ¿de dónde conseguimos? Todo lo han llevado. Se nos puede secar el agua. ¿Cómo van a vivir en el futuro? ¿Cómo va a vivir nieto? *Hermanito menor* dice que quiere ir a otro planeta. Pero allá va a pasar igual, allá también va a tener problemas.

Ahora, nuestro cerebro está lleno de muerto. Cuando uno escucha muerte, accidente avión, bombardeo, nuestro cerebro se llena de muerto y eso es el peligro para uno. *Zhatkua* dice que cuando alguien mata una persona, está matando toda la naturaleza. Si piensa matar: todo lo espiritual lo mata. Cuando mata físicamente, toda la naturaleza la mata. El agua, el oxígeno, todo. Eso hay que sanar. Hay que resucitar porque si no, el agua se seca, el sol se seca. Todo el planeta se está dañando. Y cuando damos pensamiento, damos alimento a todo el planeta. Por eso nunca debe pensar matar, porque estamos matando todo. Los mismos sabedores decían:

—Cuando hace mal o daño a otro, el mal rebota, por eso nunca se debe pensar: voy a matar, quiero matar. No, porque pensar o decir, es estar matando.

¿Cuánto espiritual está muerto? ¿Cuánta naturaleza está muerta? Entonces hay que recuperar, hay que sanear y resucitar la naturaleza muerta. Ponerle cuerpo, darle sangre, vena, y resucitarlo. Si no, nos vamos a ir muriendo. Así dice *Zhatkua* y eso estamos estudiando.

Y también hay que cuidar el oxígeno. Aquí, en este planeta, vivimos dentro de agua como el pescado. Dentro de agua el pescado vive bien. Lo saca afuera y muere. Ahora nosotros, si salimos de esta *Burta*, del viento o aire, morimos. El oxígeno que necesitamos para vivir también es agua. Por eso, espiritualmente, de otros planetas nos miran que estamos viviendo como pescado en el agua. El pescado lo saca del mar y muere. Así mismo. Salimos de este oxígeno, de este viento, y morimos. Entonces *Serankua* nos puso agua. Vivimos dentro de agua. Y por eso, el oxígeno no se puede dañar. Así decían los sabedores: “no enfermarlo”.

*Hermanito menor* y todos tienen que entender que toda naturaleza se alimenta por medio de nosotros. Aquí estamos hablando. Estamos botando oxígeno, estamos botando viento. Y eso alimenta la naturaleza. Por eso antiguamente no comían sal, no comían carne de ganado ni cerdo. Nada más fríjol. Pero cuando vino *Hermanito menor* dijo: “El que no come res, el que no come sal, eso es diabólico”, y nos acostumbró a comer todo. Igual que *Hermanito menor*, ahí estamos débil. Hay muchos que son vegetarianos y eso está bien. Dicen: “Yo no como carne”, pero sí está comiendo. ¿Cuál carne comemos? Tenemos pensamiento, deseo. Igual estamos tragando. Si dejamos de comer carne, no pensemos mal. Todo positivo. La sal no deja acercar espíritu positivo. Entonces espíritu positivo no viene. Entonces toca no comer sal, no comer carne de res, no pensar mal, dejar todo mal vicio, todo. Si no comemos sal, no comemos carne de res pero todavía estamos con deseo, envidia, mucha clase de vicio, ahí estamos comiendo carne todavía.

\*\*\*



*Mamas y autoridad Wiwa en trabajo tradicional en Bahía Gairaca, Magdalena*

El árbol también es vivo. El árbol crece y cuando muere se seca. Cuando el árbol se seca un poquito, se le seca una rama, igual como nosotros: coge dolor de cabeza, fiebre. Cuando se nos pasa fiebre o dolor, se nos cae el cabello. Así mismo los árboles cuando se enferman se les seca una rama, otra vez se componen. Decían los *Mamas*: en antigua no les nacía musgo, ese musgo largo que le nace, esa es enfermedad de los árboles. Ese musgo que le nace al árbol nosotros lo llamamos *simola*, parece como cabello, parece como maguey. Antes no dejaban que le nazca ese musgo. Los *Mamas* lo rezaban, concentraban y purificaban el bosque.

Yo creo que hace cien años no había mucha barba en árboles, pero ahora no cuidamos el bosque y le nace mucha clase de musgo. De pronto algunos pensamos: “Eso está bien para que guarde agua, para que el bosque tenga agua”. No señor, estamos equivocados. La nube se levanta sobre esos musgos y va a contaminar otro palo. Y de allí se levanta y llueve y esa agua va a ser agua problema o enfermedad para nosotros. Hoy nacen muchas amebas y tomamos esa agua y nos enfermamos. *Noanase* tenía bastantes pelos en todo el cuerpo. Y él dijo: –Hoy me castigan, hoy me dan consejo, pero al final del mundo a todos los árboles les van a nacer pelos, vellos. Entonces de ahí le vendrán enfermedades.

\*\*\*

Hoy hay que hacer trabajo a Placenta. Pero no placenta material. *Placenta original. Placenta espiritual*. Antes de que existiera la Madre Tierra, existía placenta espiritual y hoy está pidiendo pago. Por eso se está llevando *Mamos*. Hace unos días se llevó a mi suegro y ahora otro, *Mamo Faría*. *Zhatkua* dice *Placenta original* está débil y hay que alimentarlo, placenta de bebé hay que enterrarlo. Es abono. ¿Cuánta placenta no se ha botado en todo el mundo? Y esa la está reclamando *Placenta espiritual*. Los sabedores dicen: “Una mujer es igual como esta tierra”. Porque ella recoge todo alimento y hace alimento para el bebé. Placenta es igual que esta tierra, da alimento. Pero nace bebé y la botamos. Entonces la tierra también se va debilitando. Aquí, anteriormente, la placenta se recogía en olla de barro y duraba cuatro días haciendo ceremonia. Hoy estamos mirando esa problemática.





Bosque húmedo tropical de la Sierra Nevada de Santa Marta

Otro trabajo: nosotros compramos semillas de maíz a nivel material, físico, pero no espiritual. Ahí estamos robando. *Mamas* antes compraban semilla espiritual a nivel mundial. Cuatro *Mamas*. *Mama* José de la Cruz, *Mama* Ceballo, *Mama* Moscote y *Mama* Jacinto Burrúa. No compraban semilla sólo para su pueblo, compraban a nivel mundial. Pero esos *Mamos* ya se fueron. Entonces se puede enfermar cosecha.

Los hijos también tenemos sin comprar. Fecundamos sin comprar. Tenemos ganado, tenemos plata, sin comprar. O los que cogen pescado. ¿Quién está pagando? Cogen pescado sin comprar, sin consulta. Sí puede pagar plata, pero no paga espiritual. Por eso nosotros estamos aquí. Porque *Serankua* dejó pueblos Wiwa, Kogui, Kankuamo, Arhuaco para ordenar o limpiar no solo lo que nosotros hacemos sino también lo que hacen todos los *Hermanitos menores*. Por eso estamos acá.

Podemos parar, irnos. Pero entonces viene huracán y entonces nos quedamos. ¿Por qué no aprenden? Hay que educar al *Hermanito menor*. Nosotros aprender de *Hermanito menor* y *Hermanito menor* también aprender lo nuestro. Para no tener choque. Pero siguen extrayendo materiales. Son como parásitos de la Madre Tierra y lo espiritual. Espiritualmente no estamos viviendo bien. Estamos en desorden. No hay amor, no hay compasión. Y están profanando la Madre Tierra. Ella está débil.

Cuando me llevaron al Congreso Indígena en Italia, algunos decían: “Europa genocidio, genocidas...” Yo no pienso así. Porque antiguamente tenían el conocimiento completo, entonces no hay choque y hablamos pacífico. Pero hoy hablamos como bravos, como serios, todo es a gritos. Antiguos sí tenían la palabra pacífica. ¿Cómo será conocer todo esto?

Entonces yo por eso dije así:

—Lo que pasó, pasó. Hoy día vamos a llegar a un acuerdo. Los sabedores me mandaron para borrar el resentimiento de la mesa. Porque mucho pasó. Mataron personas, llevaron oro. Mucho pasó. Pero necesitamos llegar a un acuerdo. Aprender juntos. Lo que pasó, pasó —eran cinco minutos, me dejaron hablar hora y media—. Pobre *Hermanito menor*. Acá le gusta pisar pesado y fuerte pero no va a ir donde nuestro padre. Primero va a *Kurridzhiwaka*, a sufrir fuerte, a pagar deuda. *Hermanito menor* quiso ser grande pero material. Ahora tiene que ser grande en corazón

y grande espiritual.

Yo siempre le pido a *Serankua* que a todo el mundo que tenga sangre, le de una luz grande para que reconozca también sus errores, la falla, el grave que tenemos en la boca, en el ojo, en oídos, en el cuerpo y así estar bien de acuerdo, en paz con la naturaleza y con el espíritu.

Esto es lo que yo siempre he pensando dejar a mis hijos, a los yernos, a la familia y a todos para que no haya choque y pueda aprender bien, completo.











# *Otras voces*







*Sobre la recuperación del territorio Kogui*



# Mama Santos Moscote

Traducido por Jacinto Zarabata

Ramón se vino desde Avingüe y llegó en *Sankoma* a donde *Mama* Ceballos. Ramón se trajo apenas el vestido puesto, en cambio la mujer se trajo una muda. *Mama* Ceballos seguramente lo puso a confesar durante dos meses y no le dio casi de comer, le fue duro. Después de los dos meses Ramón bajó a donde *Mama* Santos. Para *Mama* Santos, ver a Ramón era como ver un gamín. Entonces le dio pesar y como en ese entonces tenía bastantes vestidos, subió a donde tenía guardadas las mantas y le prestó una para que lavara la que tenía puesta. Cogió cuatro metros de tela y le dijo: “Cóselo”. Él lo cosió y se lo puso.

Conversando con él, *Mama* Santos entendió que antes de venir sus abuelas le habían dicho que para poder trabajar a nombre de la comunidad: “Te toca ir a la cuenca de San Francisco de Garavito y allá usted va a tener un cargo de autoridad pero no sabemos”. Él no entendía qué era lo que le habían dicho.

Pero estando allá empezó a subir a donde *Mama* Ceballos, todavía no había llegado a donde *Mama* Don Juan. Allá donde *Mama* Ceballos empezó a subir y después se fue a donde *Mama* Filiberto, el hermano de *Mama* Santos. Y *Mama* Filiberto lo llevó por allá al páramo, en la cabecera de Surivaca y allá lo pusieron a trabajar. También pasó difícil por allá con *Mama* Filiberto. Él siempre estaba conversando con ellos, los *Mamas*: “Con el tiempo esto hay que organizar. Veo que aquí en esta cuenca hay mucho problema, pero no veo cómo, quién me puede apoyar”.

Y así pasó el tiempo y prácticamente ya pasaron dos o tres años y después llegó a donde *Mama* Don Juan. *Mama* Don Juan lo encontró allá en Guamaka y se enteró que era un muchacho que le podía servir. Seguramente lo puso a confesar. Pasó toda la noche conversando con él y le fue dando las instrucciones de cómo ser una autoridad. Pero Ramón no sabía que iba a ser una autoridad. Así pasó el tiempo y una vez fue a donde *Mama* Valencio. Allá también le contó todo

lo que quería hacer en esta cuenca. “Está muy bueno, con el apoyo de nosotros, de los *Mamos Mayores*, se puede lograr”. Y así pasó el tiempo.

Había campesinos acá, lleno, una población de campesinos en toda esta cuenca y Ramón veía que maltrataban a la gente y veía que en la comunidad estaba metida más que todo la justicia de afuera: maltrataban, pegaban y ya habían cambiado la forma de la justicia de la propia cultura Kogui. Entonces Ramón, como había recibido todo el consejo de los *Mamos*, dijo: “¿Por qué están tratando de esa forma a la comunidad? Esto hay que hacer cambio”. Ahí con el *Mamo* Don Juan, ellos vieron que para poder hacer esto, había que acabar con la Inspección de Policía. Y ahí dijo Ramón: “Si empiezo a unirme con los mismos propios *Mamos Mayores*, yo creo que voy a tener la capacidad de hacer eso”.

Así paso el tiempo y *Mamo* Don Juan le dijo: “Bueno, para empezar a sacar la Inspección de Policía de acá, ya te tocaría ir a la Alcaldía de Rioacha, pero a nombre de nosotros, no de su personalidad sino de los *Mamos*”. Y él, como sabía escribir, iba anotando cualquier nota. Al escuchar esto, la gente de Pueblo Viejo empezó a reaccionar: “¿Cómo así? Que gente que no es nativo de acá, gente extraña, ¿cómo va a ser? No. No, nosotros no vamos a aceptar lo que nos dice, queremos que sea gente de acá mismo”. Y entonces él empezó a luchar.

Pasó el tiempo y también se unió con el Padre Emilio, el cura de acá del internado. El Padre Emilio era buena persona que también pudo entenderse con los *Mamos* y siempre iba donde los *Mayores*. Entonces ahí se unieron y el Padre le ayudó a Ramón a transcribir lo que ellos pensaban. Entre el Padre, Ramón y los *Mamos* se unieron y dijeron: “Esto hay que empezar a luchar por la comunidad y a recuperar el territorio porque el territorio de nosotros llega hasta el mar”.

Entonces los campesinos de acá empezaron a reaccionar y Ramón veía que era muy imposible. Pero ya estando con los *Mamos*, Ramón seguía todas las instrucciones que le dieron: “Bueno, en el día no te puedes venir, puedes empezar a subir de noche, en la madrugada, a media noche”. Así empezó a hacer y todas las veces subía a donde *Mama* Don Juan para que le hiciera el trabajo para que no le hicieran daño.



Antes de esto había otro problema que era la época de la bonanza de la marihuana. Y después aparece el problema de la coca. Ahí en Cerro Mono había un laboratorio y entonces Ramón lo demandó. Vinieron las autoridades, las instituciones de la policía, el ejército y quemaron todos esos laboratorios. Ahí se formó un problema y Ramón estaba en el medio. Le tocó duro y a él también le tocó coger una escopeta para poder defenderse. Y como él siempre estaba aterrizado con la palabra de los *Mamos*, no perdía nada. Él siempre estaba ahí con los *Mamos*:

—¿Qué tengo que hacer?

—Tiene que hacer confesión... tiene que ir de esta forma...

Y para ir a Santa Marta, a todos lados, eso era todo consultado con los *Mamos*. Y él también, como ya le habían enseñado un poco cómo consultar, entonces en los caminos él también lo hacía.

En Pueblo Viejo no había nada de casitas de los Kogui, sino que puros ranchos, casas de los campesinos y hacían burla, nadie creía que los iban a sacar. Pero ya con el tiempo, cuando se fueron comprando varias fincas, entonces ahí veían que era cierto, y ahí empezaron a decirse entre ellos mismos: “Pues claro que como ese es territorio de ellos tienen toda la razón de lo que están diciendo”. Cuando se compró la primera finca acá, decíamos: “Esta finca no es que sea de ninguno, sino que esta finca es colectiva. Ahí van a trabajar todos, sembrar todas las cosas que necesitan”. Así se hizo y así se fue entregando a cada una de las comunidades.

Ramón fue un personaje muy importante que nos apoyó mucho. No podemos desconocer, sino que en realidad fue un personaje muy importante y si no hubiese venido, *Mama Santos* dice no sabe cómo estaríamos: de pronto estaríamos acá llenos de colonos, de campesinos. Pero aquí se fundó el colegio, también se hizo una cooperativa comunitaria porque antes los campesinos nos engañaban. Entonces ya pudimos cambiar, entre nosotros mismos íbamos haciendo nuestros negocios.

Así se fueron acabando los problemas y hoy en día ya estamos tranquilos, sin problemas, estamos todo el pueblo Kogui.



# Mama Alejo Sauna

Traducido por Jacinto Zarabta

Antes de llegar el señor Ramón esto estaba ocupado de colonos, todo eso estaba lleno de colonos, de civiles. Cada día ya iban subiendo la gente más para arriba, y ahí no veían qué hacer. En ese entonces estaba el tal señor Pedro Luis y el señor Enrique Lemetre que eran gentes de mala actitud. Mejor dicho: trataban mal a la gente, les quitaban bueyes grandes y ahí pasaban muchos días difíciles. Cuando llegó Ramón, como él manejaba un poco el castellano, entonces ya, con el apoyo de los *Mamos* y el Padre de ese entonces, empezaron a luchar. *Mamo* Don Juan les dijo a *Mama Santos* y *Mama Alejo*:

—Él nos puede ayudar en todo lo que está pasando, para ver cómo podemos ir bajando a los campesinos a sus lugares.

En ese entonces ahí había varios *Mamos*; ellos consultaron y dijeron: “Vamos a ver si Ramón nos ayuda en esto”. Entonces se encargaron de hacer el trabajo a Ramón, fueron a Guamaka, le hicieron el trabajo y así arrancaron.

Al comienzo no había conflicto en la comunidad de San Antonio y San Francisco, todos estaban tranquilos. Porque *Mamo* Ceballos fundó San Antonio con la misma gente de San Francisco que ahí bajaba. Pero entonces ya empezó el conflicto entre las dos comunidades porque el tal Lorenzo “Rey Papo” decía que Ramón es gente extraño, no es de esta cuenca, sino que es venido. “¿Como así que van a estar con ese señor? Yo soy de acá”. Las personas dijeron: “bueno”, y ahí empezaron ya el conflicto.

Aparte de eso, el conflicto era por la Inspección de Policía. Como a todos los trataban mal, entonces Ramón dijo: “Esto hay que acabarlo”. Entonces así empezaron a luchar, pero ahí estaba Lorenzo, el tal “Rey Papo” y decía:

—No, esto tiene que seguir. Nosotros vamos a seguir con la Inspección de Policía.

—No —decía Ramón.

Y ahí empezaron la pelea entre ellos, así arrancaron. Se formaron discusiones de lo uno, de lo otro, no estaban de acuerdo, el otro decía que eso es pura mentira, que eso no va a dar resultado, bueno muchas cosas.

Llegó un momento en que Ramón se fue a poner la denuncia en Rioacha y en Santa Marta sobre la Inspección, del daño que estaba haciendo. Entonces a él mismo lo nombraron de Inspector, trabajó un tiempo acá, pero él veía que no estaba bueno: “No, esto hay que acabar”. De mucha lucha Ramón eliminó la Inspección.

Una vez vino la señora Amparo de Asuntos Indígenas, vino acá en compañía con Ramón. Ella tenía toda la facultad de hacer el apoyo a la gente, entonces eso estaba muy bueno. Cuando ya se creó la Organización Gonawindúa, Asuntos Indígenas dice que sí hay posibilidad de recuperar estos territorios que están ocupados, llenos de civiles y así arrancaron a trabajar. Pero la gente de la comunidad de San Antonio decía que eso no estaba bueno: “Eso es muy imposible que se logre recuperar el territorio. ¿Cómo? Eso no se va a dar”. Pero Ramón les decía que sí, “con el tiempo eso se va a dar”. Y así fue pasando con el tiempo.

Entonces ya Ramón veía que se necesitaba un *Mamo* para Pueblo Viejo y subió a San Francisco a consultar con los *Mamos*. Se reunieron. En ese entonces estaba *Mama* Don Juan y allá se reunieron todos los hijos de *Mama* Don Juan. Entonces Ramón les propuso:

–Necesito un *Mamo* para que haga la población allá en Pueblo Viejo.

–¿Quién va?... ¿tú? –entre todos se empezaron a decir. Ahí estaba *Mama* Santos, *Mama* Bernardo, *Mama* Filiberto, *Mama* Agustín, el mismo hijo de *Mama* Don Juan que se murió—. Nosotros no vamos bajar.

–*Mama* Don Juan, tú mismo te tocará bajar –así finalmente dijo Ramón.

Entonces *Mama* Don Juan, como le dijeron eso, le dijo a *Mama* Alejo:

–Oye, ¿tú no puedes bajar?, ¿no me puedes hacer el favor? Si bajas allá, yo te ayudo, yo te ayudo a construir la casa, el pueblo y finalmente vas a hacer la fiesta también.

– Mm, allá hay mucho problema, de pronto civiles me pueden matar.



– No te va a pasar, yo te ayudo.  
–Bueno.

Cuando Ramón vio que ya eligieron a *Mama* Alejo para bajar a Pueblo Viejo, le dijo:  
–Cuando baje allá, allá hay una comunidad –había como diez, como quince personas–. Voy a avisarle a esa gente que le hagan una casita a donde puede llegar.

Después, en cuatro, cinco días bajó. Ya le hicieron la casa y él se quedo ahí. *Mama* Don Juan, le dijo: “Yo bajo dentro de quince días”. Antes de bajar, le explicó todo lo que iba a hacer, a dónde iba a hacer pagamentos, todo eso. Entonces entre quince días, veinte días, bajó *Mama* Don Juan y se sentaron acá en la loma, le ayudó aquí en la parte espiritual y le explicó cómo iba a hacer.

*Mama* Alejo ve que Ramón es una persona que luchó para recuperar todo ese espacio, que hoy en día vemos que ya es una población grande. *Mama* Alejo nunca pensó que iba a bajar a Pueblo Viejo, pero ya que él bajó, ya entonces empezó a trabajar. También veía que empezaron a comprar la finca todo esto y que ya hoy en día llega hasta allá abajo. Entonces ve que es muy importante, que es un logro que se hizo.



# Mama Filiberto Moscote

Traducido por Atanacio Barros y Alejo Sauna

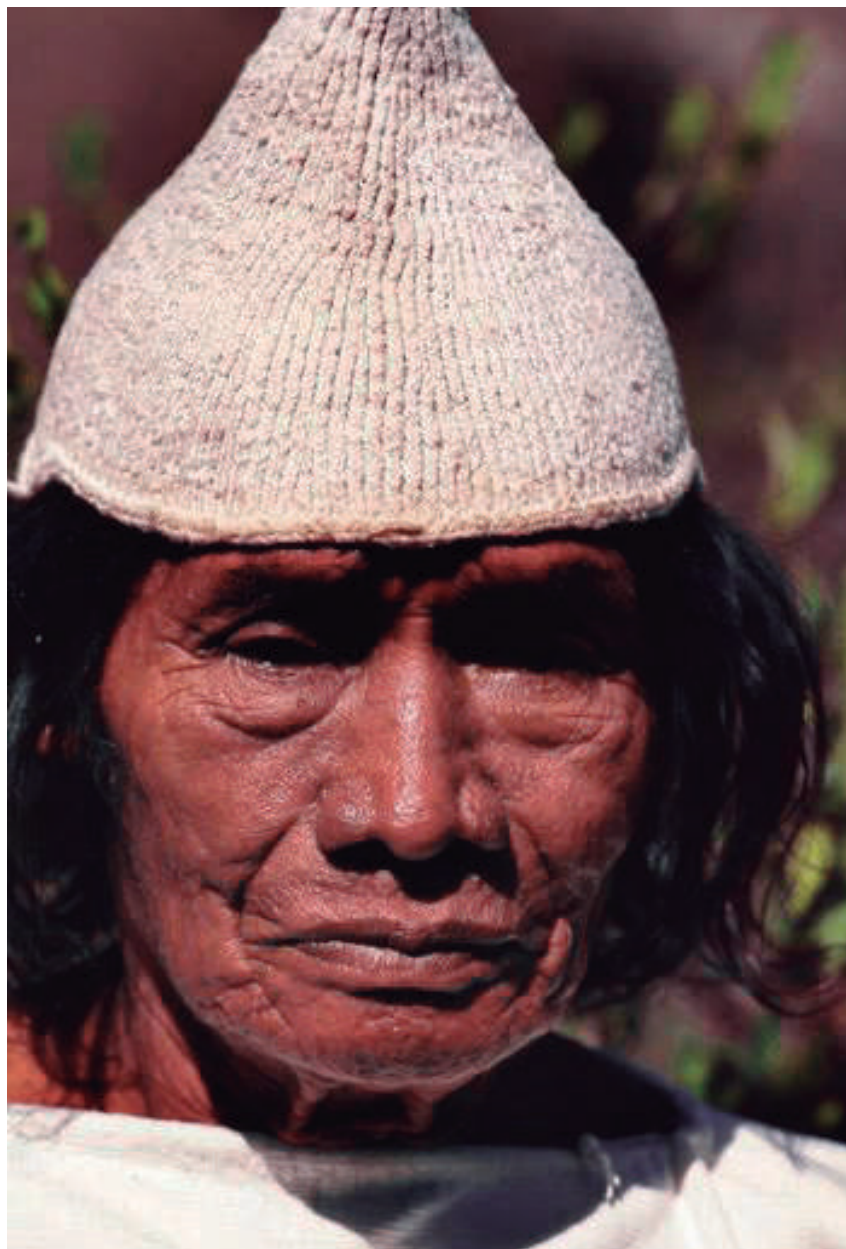
Anteriormente, cuando estaban los *Mamos mayores* como *Mamo* Don Juan, no había persona que entendiera, que supiera cómo comunicarse con los *Hermanito menor*. Y ellos se complicaban para entender la lengua. Desde esa problemática, los *Mamos* estaban preocupados, ellos son encargados de todo pero no tenían cómo entrar a hacer el trabajo a la parte baja de la Sierra. Según como cuenta la historia, antes sí había acceso a cada sitio en la parte baja -en la *Línea negra*- pero después hubo una complicación muy difícil al no bajar a hacer el trabajo. Entonces los Mayores lograron tener un personaje para entender el lenguaje de los *Hermanito menor*; para poder comunicarse desde los *Ezuamas*. Ese fue el señor Ramón.

Cuando estaban los Mayores empezaron la lucha con los campesinos que estuvieron aquí en Pueblo Viejo. Desde esa época hubo mucho desorden, entonces primero se sentaron y entre ellos, entre *Ezuamas*, vieron que la única manera para ampliar el territorio, lo que se iba a llamar Resguardo, era trabajar a través de *Gonawindúa*, ese cerro que se encuentra en la parte alta de la Sierra Nevada de Santa Marta:

—Debemos sentarnos y conectarnos, pedir ayuda a ese sitio para que nos dé la fuerza espiritual o la fuerza material o el poder de los Padres Ancestrales que están ahí por ese sitio.

Entonces ellos se sentaron ahí, hicieron un buen trabajo para ya comenzar el proceso de ampliación del territorio Kogui.

Ahí empezaron con el trabajo de los *Mamos*, con los *Ezuamas* de Guamaka, y con Ramón que estuvo acompañando ese proceso y empezaron a bajar hasta la parte baja en Bongá. Antes todo eso era montañoso, árboles y después cuando llegaron los colonos empezaron a talar los árboles, a tumbar por la coca, marihuana, entonces hubo mucha violencia, mucho problema, pero por el apoyo de los *Mayores* y por el apoyo del señor Ramón, desde ahí ya empezaron a bajar los civiles que estaba en Pueblo Viejo.





# Mama Bernardo Moscote

Traducido por Margarita Gil

Él vino del Cesar, deAVINGÜE, a ayudar porque ya los *Mamos* sabían que iba a venir alguien para ayudar: les violaban las mujeres, los maltrataban, les daban garrote, le daban de todo. Y el *Mamo* decía: “Va a venir alguien que nos va a ayudar”. Así fue, fue mi papá, Ramón, que llegó y empezó a trabajar. Vino joven del César y como sabía hablar español entonces los *Mamas* dijeron que nos podía ayudar. Empezó a pelear con los colonos de acá, con el Inspector, sacó al Inspector. *Mama* Don Juan, *Mama* Valencio y *Mama* Ceballo le hacían trabajos para que él trabajara bien, para que no lo mataran porque si no hacía trabajo espiritual, lo podían matar. Él se confesaba con los *Mamos* y por eso no le pasaba nada. Se pusieron de acuerdo y empezaron a trabajar, a sacar civilizados de acá.

Dice *Mama* Bernardo: “Ramón es como *Serankua*, él nos ayudó mucho”. Porque los *Mamos* decían: “Hasta aquí no podemos bajar. De pronto bajamos y en la noche nos matan todos. Mejor no, no bajemos, vamos a estar acá”, y así fue. Pero por Ramón, mira ahora cómo estamos rindiendo: finca por acá, finca por allá, hasta abajo. Por Ramón. Y podemos bajar con mujeres, estamos tranquilos. Algunos dicen: “No, Ramón no hizo nada, solamente nos quitaba mujer”. Pero los *Mamos* dicen: “No, él no fue así, él nos ayudó mucho, él puso tranquilidad acá, él hizo todo lo que tenía que hacer con el apoyo de los *Mamos*, haciendo trabajo. Fue bajando, bajando y ahora estamos libres; y vino desdeAVINGÜE, de por allá”.

Aunque Ramón no era de aquí nos ayudó mucho y ahora está por Guachaca y está bien. Sin Ramón no hubiera tierras, sin Ramón no hubiera mujeres por aquí, estaríamos allá en el páramo, pero por medio de él bajamos hasta Mingueo y hasta Domingueka, hasta el mar.



*Sobre su familia*





# Mariana Mojica

*Segunda esposa de Ramón (traducido Jacinto Zarabata)*

Cuando se desarrolló por primera vez, el señor Ramón fue y le pidió a su mamá y a su papá que se la entregaran, allá enAVINGÜE. El papá de ella estuvo de acuerdo. Entonces el suegro, el viejo Ruma, le hizo el trabajo tradicional de murciélago y de todo eso. Después de ese trabajo ella se vino acá con Ramón donde Mama Ceballos. Vino jovencita y duró 5 meses ahí, haciendo trabajo espiritual, haciendo confesión. Durante esos cinco meses quedó embarazada del primer hijo. Después pasó donde Mama Don Juan. Allá también duró cinco meses. Y entonces después de esos cinco meses regresó otra vez a su tierra, Avingüe. Ella se va y llega donde el papá de Ramón entonces el viejo Ruma otra vez le dice que tiene que estar con Sewa, osea haciendo trabajo espiritual. Entonces ella dice que así cumplió con el trabajo.

Allá se quedó en Avingüe mucho tiempo, tuvo al primer hijo que fue David, a la otra Anita, Ramonita, bueno tuvo cuatro partos. Después se vinieron otra vez donde Mamo Don Juan. Ella se quedó ahí con Ramón, empezaron a vivir y los mamos consultaron que podía ayudarles a recuperar la tierra, a luchar con la gente de afuera que estaba subiendo. Y entonces él decidió apoyar a los mamos. En ese momento estaba Mama Don Juan, Mama Bernardo, Mama Filiberto, ellos son los que le pidieron el favor para que les apoyara a recuperar la tierra. Entonces ahí comenzaron la lucha y en ese tiempo le dio miedo, que algo le iba pasar, que le iban a hacer daño. Así siguió la lucha y ella estuvo un tiempo ahí, unos años. Después bajaron a la casa donde hoy vive en Mamarongo, ahí junto a Pueblo Viejo. Ya cuando bajó ahí ya estaba embarazada de Margarita. Entonces ya tenía como 6 o 7 partos. Entonces ya ahí comienza la lucha de la Inspección de Policía, Ramón y los mamos habían acordado que había que desaparecer la Inspección porque le estaba dando duro a la gente, a los Kogui. Le estaban cobrando multas, le estaba quitando bueyes, cerdos no sé qué. Bueno entonces así fue la lucha.

El viejo Ruma les había prohibido que hicieran desorden, él les había dicho a Ramón y a ella: “Ustedes tienen que estar pendientes de lo que yo les diga, o qué trabajo es que tienen que hacer mientras que ustedes están luchando, haciendo algo por la comunidad. Entonces ustedes no tienen que estar pensando en otro hombre o en otra mujer”. A Ramón le habían prohibido que se consiguiera otra mujer. Entonces allá el papá de él lo tenía frenado. Pero ya cuando vino a este lado, ya cambió su mente. Entonces empezó a buscar otra mujer por ahí. Entonces ella se aguantó de todo eso. Y ella pensaba: “Pero, ¿cómo así si el mismo papá le prohibió todo eso? Y ahora no está escuchando consejo de su papá. Y entonces por eso es que se le está presentando problema con todo el mundo”. Y así todo fue pasando entonces ella dice que vio que empezó el desorden de Ramón.

Ella empezó a escuchar que le estaba llevando cositas a otra mujer, y así. Entonces todos los dolores, los sentimientos que empezó a sufrir. Ella nunca pensó que iba a conseguir otro marido sino que ella solamente pensó que iba a volver donde su papá. Ella decidió: “Bueno, yo voy a ir donde mi papá. Porque yo veo que yo no le sirvo, que ya tiene otra mujer por ahí, entonces yo me voy y me quedo con mi papá y mi mamá viviendo”. Eso fue lo que pensó. Fue una vida muy triste que le tocó. Y después de que había hecho todo ese trabajo con los mamos, ahí como que ya se rompió el trabajo que habían hecho.

Ya Ramón estaba casi como abandonándolos. Ya no venía casi a casa de ella a visitarla. Que se fue con otra mujer para Surivaca, y ella sola en su casa. Le dio mucha tristeza. “¿Qué hago? Parece que ya no le sirvo entonces ¿qué hago?” Entonces ya un día ella también decidió: “Si yo también consiguiera otro hombre, mejor para mí, sería bien. Ya para empezar a vivir”. Eso pensó en la mente. La verdad ella veía que Ramón sí hizo mucha lucha, empezó a recuperar la tierra de parte de Pueblo Viejo, después la parte de San Pedro, y también ya desapareció la Inspección de Policía entonces el trabajo lo hizo bien, pero el problema es que consiguió otra mujer, entonces eso no le gustó. Entonces un día ella decidió: “Bueno, yo también voy a hacer lo mismo a ver qué dice él. Si le gusta o qué”.

Entonces así como había pensado, así lo hizo. Y hoy en día se quedó con Arregocés y como había

hecho el trabajo con el señor Ramón, así empezó a trabajar con él también. Fue a donde los mamos, todo igual el trabajo con Arregocés. Después de todo eso él también arrancó a trabajar como líder, él empezó a asistir más reuniones y así poco a poco fue aprendiendo y hasta un día que llegó a ser Cabildo Gobernador también. Y el mismo trabajo que desempeñó Ramón, Arregocés también hizo lo mismo. Empezó a recuperar las tierras, bajó hasta San Pedro, de San Pedro a Bongá, de Bongá a la Cuchilla y de la Cuchilla hoy en día hasta San Jorge.

Cuando Ramón la dejó tirada por allá ella pensó que iba a sufrir, pero qué va. Arregocés hizo el mismo trabajo, y hoy en día ella dice que se siente bien, que está contenta, ya Arregocés desde que empezó a vivir con ella fue joven y ahorita ya somos un par de viejitos, de cuchitos, entonces para mí el trabajo ha sido muy importante, eso es muy bueno, y ese es el trabajo de nosotros. Mariana no es de acá sino que vino de Avingüe, la trajeron los mamos, y ella tiene mucho conocimiento de ellos y es por eso que todo marido que ella tuvo ha desempeñado unos trabajos muy grandes.





# Margarita Gil

*Hija de Ramón*

Yo no sé la historia de cuando se separaron mis papás. Me dejó chiquitita. Mi papá los robó a todos. A los siete los robó. Y yo chiquitica me quedé. Mi mamá me dice así. Mi papá vino a buscar los pelados en el pueblo y le mandó razón a mi mamá: “Que venga a comer. Maté gallina, que venga a comer sopa”. Y papá que iba a llevar. Y yo estuve en el camino pero era chiquita, mi mamá me agarró. Ella dijo: “No le voy a mandar esta. Está muy pequeña”. El resto se fueron todos. Estaban grandes, corrieron, se fueron. Por eso me quedé solita. Quedé llorando. Mi mamá también lloraba, lloraba, lloraba. Juan Ramonsito lo llevaron de brazos. Lo llevó también. Yo era ya grande, una señorita, cuando los volví a ver.



# Maria Helena Díngula

*Esposa de Ramón (traducido por su hija, Zaliuman Gil)*

Mi mamá conoció a mi papá en el Cesar cuando tenía doce años. No había desarrollado. Mi papá le gustaba a mi mamá y la miraba y ella sentía pena. Él le picó el ojo. Pero en ese entonces, mi papá vivía con Anita, su mujer. Subieron juntos. Luego bajaron y cuando *Ade* volvió, mi mamá ya había desarrollado dos veces. Y otra vez le picó ojo. A mi papá le gustaba molestar así a las muchachas. Pero como tenía mujer, a mi mamá le daba pena.

Mi mamá la iban a casar con otro. Y mi mamá no le gustaba ese muchacho. Ella tenía como 14 años. Y el respectivo de mi mamá dijo que se podían casar rápido para hacer trabajo espiritual. Entonces la mandaron a mi mamá a hacer trabajo donde un *Mamo* para casar. Y ella no estaba de acuerdo, no quería casar con el muchacho pero la mandaron allá con él. Entonces habló con su tío y él le dijo:

—¿Por qué no quieres el muchacho? Mira, Kuima va a venir —a mi papá le decían Kuima por allá—. Kuima va a venir. Le vas a decir por qué no quieres ese muchacho.

Porque Kuima era autoridad. Y después vino mi papá y le dijeron todo lo que estaba pasando.

Mi mamá se fue a bañar en el río con la cuñada. Y mi papá llegó ahí y la cuñada le dijo a mi mamá: “Vaya a preguntar si no vio a tu papá”. Es que mi abuelo se voló con mi abuela y dejaron a mi mamá ahí, con el tío. Entonces ella quería preguntar si lo había visto. Mi mamá se fue allá donde estaba mi papá:

—¿Qué? ¿Qué pasó? ¿Qué me va a decir? —así preguntó él.

—Yo quería preguntar si tú no habías visto mi papá.

—Sí, yo escuché que tu papá está allá en Don Diego.

Entonces mi mamá le creyó. Pero mentira, no estaba en Don Diego. Sólo que como a mi papá le gustaba mucho mi mamá, la quería traer.

Y le dice:

—¿Por qué me dice *Atu*? —*Atu* es saludo familiar— ¿Por qué me dice *Atu*? Dígame “mi amor”, “esposo”.

Así le dijo mi papá a mi mamá. Y a ella le dio pena. Y no le dijo nada. Y él:

—¿Por qué está asustada? ¿Está casada?

—Sí.

—¿Y lo quiere mucho? —quedó callada mi mamá— ¿Sí te gusta mucho ese muchacho? ¿Por eso te casaste?

Mi mamá no le dijo nada, le dio pena y otra vez se fue al río.

Ya a los cuatro días, cuando mi papá todavía estaba en el Cesar, mi mamá le pidió el favor que le prestara dos totumos. Como mi mamá no quería casar con el muchacho, el tío le dijo que buscara dos totumos. Y mi mamá le pidió el favor a *Ade*. Entonces mi papá le dijo: “Sí, yo sí tengo. Pero tienes que darme un beso”. A ella le dio pena entonces mi papá la abrazó y le dio un beso aquí, en el cachete. Y le entregó los dos totumos.

La gente vieron cuando hizo así mi papá. Al muchacho que se iba a casar con ella le dijeron que mi mamá la habían visto con mi papá. Que amanecieron juntos. Mentira. Le echaron mentira y el muchacho se puso celoso. Y mi papá se fue en la mañana. Entonces como a las cinco de la tarde llamaron mi mamá. La pusieron a confesar todo. Confesó, dijo que no pasó nada con mi papá. Solamente le prestó totumo y le dijo lo que le había dicho, dijo todo mi mamá ahí donde *Mamo*. Pero otros dijeron que mi papá y mi mamá hicieron algo. Y como mi papá no estaba ahí, como ya se había ido, agarraron mi mamá solita. Y mi mamá dijo que no y nada:

—Tú tienes que confesar la verdad.

—Si con él no pasó nada —pero no le creyeron.

—Si no vas a decir que ustedes son novios con Kuima, entonces vas a confesar arrodillado.

Y mi mamá se asusto, allá hacen así. Castigo. Traer arena aquí y después te toca arrodillar en la arena. Y entonces que le iban a hacer así. Entonces mi mamá se asustó.

—Tú no quieres decir que pasó algo con Kuima, tú no quieres decir entonces va a confesar así.



Estaba haciendo las nueve y la mandaron a casa. Mi mamá se acostó y como a las ocho de la mañana, se voló a donde estaba mi papá. Y mi mamá se voló y allá llegó como a las dos de la tarde y mi papá estaba allá y le preguntó:

—¿Qué pasó?

—No, yo me volé porque me iban a castigar. Dijeron que somos novios.

Entonces mi papá le dijo que la iba a llevar a Santa Marta. “Yo sí sé dónde está tu papá”. Mi papá le dijo así a mi mamá. Y entonces puso feliz mi mamá porque quería ver a mi abuelo. Y así se voló con mi mamá. Durmieron en Valledupar y vinieron Santa Marta.



*Sobre los orígenes de Gonawindúa Tayrona*

## *Mama Santos Moscote*

*Traducido por Jacinto Zarabata*

Ya cuando venía luchando con el apoyo de los *Mamos Mayores*, allá con mucho esfuerzo, mucho trabajo, se empezó a crear la Organización Gonawindúa Tayrona. Con la explicación del Padre, a Ramón le tocó irse a Bogotá para que esa organización quede registrada ante las instituciones del gobierno. Allá le dijeron: “No, para eso se necesita un representante legal, y ¿quién va a ser?”, y entonces él fue el primero que ocupó el cargo como el gobernador de la organización. Entonces le explicaron que el gobernador le va a tocar hacer gestiones con el gobierno, con entidades públicas. Y ya con el conocimiento que le habían dado los *Mayores*, él empezó a cambiar cómo era la autoridad: veía que hay que tratar a la comunidad de esta forma, si hay problemas hay que solucionarlos de esta forma, no ajusticiarlos, azotarlos, sino que eso ya depende de los *Mamos*. Hay que hacer trabajo con los *Mamos* y así empezaron.



## *Mama Filiberto Moscote*

*Traducido por Atanasio Barros y Alejo Sauna*

Primero que todo, para crear la Organización *Gonawindúa* Tayrona, empezaron a trabajar en los *Ezuamas*, desde Gonawindúa. Después de ahí ya crearon la organización en Santa Marta, que iba a ser como el guarda espaldas, quien va a apoyar, o va a solucionar el problema que se ve, para apoyar y cuidar las cosas que dejó la Madre. Ya las personas se empezaron a ordenar más y por eso fue que se creó la Organización.

Después de mucho tiempo, cuando ya los *Mamos* Mayores antiguos fallecieron, sólo quedaron *Mama* Filiberto, *Mamo* Bernardo y *Mamo* Santos. Esos son los tres Mayores que estaban desde ese momento, desde esa lucha que se empezó con *Mama* Don Juan y con el señor Ramón. Dice *Mama* Filiberto que el trabajo de ellos es seguir con esa energía, o con ese poder hasta el final.



*Sobre la llegada a Guachaca*



## Anita Gil

*Hija de Ramón*

Mi papá le dijo a Maria Helena: “Tenemos que ir a recibir finca por Machete”. Y se fueron. Empezaron a caminar juntos para allá. Eso sí que fue un sufrimiento. No había nada que comer. Comíamos un solo aguacate en el día, un poquito de arroz. Cortábamos palma de monte. Cortábamos y le echábamos al arroz y así. Y después llegamos a Kalabangaga. Y ahí sí. Mi papá empezó a hacer trabajo espiritual porque allá no había sol. Pura nube, llovizna. No se secaba la ropa. Uno socolaba y no se quemaba. Entonces mi papá empezó a hacer trabajo espiritual, a pagar, ósea a curar. Duramos, duramos, duramos y un día el *Zhatkua* le dice que tiene que durar cuatro años sin bajar a Santa Marta. Entonces, yo no sabía nada, y me dice: –Tengo que estar aquí sin salir cuatro años. Sin la gaseosa que me gusta –porque a él le gustaba, se tomaba una entera–. Tengo que cumplirlo.

Y así fue. Duró cuatro años sin bajar a Santa Marta y a los cuatro años le dice: “Ya puede bajar”.



# Maria Helena Dúngula

*Esposa de Ramón (traducido por su hija, Zaliuman Gil)*

Cuando llegaron a Kalabanga los civiles ya habían salido de ahí. Había una sola mujer, ella ayudaba en la comida. Después la mataron. No sabe quién la mató. Ella estaba sola y la mataron.

Después de un año, empezaron a llegar más familias ya en Kemakumake. Hablaban y fue llegando gente. Allá en la Guajira las personas no tenían tierra para ellos. Y cuando se compró acá ya vinieron muchos. Mi papá les decía que vinieran acá a vivir. Mi mamá y mi papá no podían dormir en la noche pensando qué bien que iban a vivir. Estaban muy contentos.

Al comienzo apenas llegaron por acá, sembraban yuca pero no salía. Llovía bastante y no secaba. Todos los días llovía. No había comida. Siempre compraban. Toco pagar bastante con pensamiento para que dejara de llover. Cuando ya secó la lluvia, ya había todo. Al comienzo los campesinos dijeron que Kemakumake no lo iban a vender. Pero mi papá le dijo a mi mamá:

—No, sí van a vender. Dios nos va a ayudar. Kemakumake, El Encanto, va a quedar de nosotros. Dios nos va a ayudar. Vamos comprar tierra. Por eso tienes que acompañarme. Entonces mi mamá le dijo que sí y en la loma, consultando, haciendo trabajo espiritual.

Allá arriba en Kalabangaga había culebra bastante y llovía todo los días. Serenando así. Y mi mamá solita. Allá había tigre también. Tigre, culebra, lloviendo así no salía el sol. Estaba nublado y no se veía bien. Y seis niños, seis pelados. Mi mamá cuidando ahí. Pasó trabajo mi mamá. ¡Uff! Porque mi papá era cabildo de Gonawindúa y entonces tenía trabajo en ciudad. Y mi mamá se quedaba sola con Ramonsito, hijo de mi papá. Él fue que estaba cuidando de mi mamá. Y mi papá bajaba, duraba semanas abajo. Tenía mucho trabajo: reunión, reunión. Era gobernador y también hacía trabajo para comprar tierra. Ya cuando a Ramonita la pico culebra, ahí sí mi papá dijo que iba a comprar rápido Kemakumake. Y eso hizo. Le decía a mi mamá:

—Si compro Kemakumake, ahí sí voy a venir —y nada, no subía...

–Bueno, vamos a comprar El Encanto. Y ahí si yo vengo. Bajo y otra vez subo en la tarde. Queda más cerca –y nada, se quedaba abajo, en Santa Marta. Como tenía mucho trabajo, no subía...  
–Bueno, compro en la Peña. Y ahí si está cerquita –y tampoco llegaba...  
–Bueno vamos comprar en Guachaca. Y ahí sí tú te quedas y yo llego en la tarde –acá sí llegaba las nueve de la noche.

## *Juana Villazón Malo*

Al comienzo, cuando nosotros bajamos a El Encanto, ahí no había casa -únicamente una casita tradicional que hizo *Ade* cuando compró ahí. Y luego empezó a hacer una casa de Puesto de Salud y tocaba arriar arena, arriar todo. Eso lo hacían mi esposo José Alejandro Mujica y otro señor. En ese entonces el carro no subía allá, solo subía hasta el Colegio San Martín no más. Entonces tocaba arriar arena, gravilla, cemento y los palos al hombro. La varilla la llevaban de noche y ni subían los mulos. Al puro hombro la llevaban allá. Así terminaron el Puesto de Salud.

Yo conocí al comienzo cuando sacaron camino, el agua la traían con burrito, no había mula. Y en esos tiempos los indígenas daban colegio. Y los civiles no venían, era puro indígena. Primero el colegio era tradicional, de esos de paja. Y ahora, cuando hicieron colegio Internado, viene más civil. Cuando hicieron colegio Internado, llegó más gente. Gente venía de lejos, más pelados, más padres de familia.



*Sobre los aprendices*





## Mamo Jose Miguel

Mi nombre es José miguel. También estoy en aprendiz de los *Mamos*. Igual, como Ramón, él no fue desde pequeño un *Mamo*. Sino también sufrió, caminó, de todo. Entonces así mismo fui yo. Nací por allá por el César, cuando tenía cinco años me vine por acá, apenas estaba naciendo el pueblo de Kemakumake y Ramón estaba en Kalabangaga. De todos esos años, me pasé por acá, recibiendo la palabra de Ramón. Desde pequeño.

A los dieciocho años recibí *Dumburo* y le pregunto:

–*Mamo*, para aprenderme yo también, igual como estoy, qué debo recibir como materiales o instrumentos o qué debo recibir para que yo en el futuro sea también igual como tú. Para gobernar en mi cuenca, para servir a mi pueblo.

–Bueno, hay que buscar un tuma de *Zhatkua* y un tuma de *Kachiwitkua*. Dos tuma.

Busqué todo eso y después me fui a caminar por allá a Valledupar donde estaba el hermano de mi padre que también es *Mamo*, Pedro José y el otro *Mamo* Jacinto. Me fui a caminar por allá y visité. Bueno, me dijeron: “Aprenda pero por acá no te recibimos. Donde te entregaron *Dumburo*, ahí tienes que formarte bien para que sirva a tu cuenca”.

¿Y por qué será que no me quiere enseñar?, ¿por qué no me entrega?, ¿por qué no me recibe? Pero me mandaron por allá en San Miguel, donde los Kogui, donde estaba una *Saga*. Me enviaron por allá, caminando tres días y me fui al nevado. Y en los nevados voltee y llegué donde estaba una sabia que a través de sueño le revela a la persona qué debe hacer y dónde puede estar y dónde puede aprender. Y en la noche me revisó y le dijeron que me enviara por acá. En Magdalena. En *Duklindua*, el cerro que está acá, el Cerro Antena. Entonces la *Saga* me envió para acá: “Y allá debe finalizar todo lo que estaba siguiendo. Vaya recibir certificado por allá. Certificado espiritual. Todavía eres joven y la compañera va a conseguir por allá”.

A mí me gustaba preguntar, aprender sobre historia, también me gustaba preguntar de la naturaleza, del vapor, del viento, del agua, de la tierra. Y así fue. Algunos *Mamos* me decían de la tierra, de agua, de brisa, de los pájaros, de cada etnia. Y así fue. Duré tres años por allá. De los dieciocho, me vine veintiún años. No me regresé de una vez *Duklindua* sino que seguí caminando. Y cuando tenía ya veintiún años regresé otra vez por acá. Y llegando aquí estaba *Mamo* Ramón como mi maestro, como mi padre. Llegué aquí y le digo todo.

—Esto he recorrido. ¿Qué debo hacer? Tengo que buscar una guía para mi futuro y para los antepasados de mi padre, de mi abuelo, para purificar y para ayudar espiritualmente a ellos.

—Primero, para que usted sea alguien en esta cuenca, para liderar, hay que saber los cuatro libros de positivo. Y hay que purificarse. Tu alma, tu cuerpo, tu corazón. Errores de la boca, de la vista, de oído, de la mente, de la mano. Todo. Deseo. Rabia, todo. Hay que purificarse. Primero, para que usted reciba certificado.

Y así fue. Entonces me senté y empecé a concentrarme, a purificar mi alma, mi cuerpo, empecé solo ahí y él revisaba y duré así hasta cuatro años, purificándome no más. Y de ahí cuatro años me entregó el *Zhatkua*, el certificado para que cuando yo le diga algo me entienda, me reconozca. Y así empecé pero en el camino hay mucha dificultad, mucha tranca tanto espiritual y física. Pero hay que saber controlar todo.

*Ade* me enseñó a concentrarme con los nueve planetas. Y fuera de nueve planetas, invisibles. Anteriormente los sabedores utilizaban un aparato que se llama *Shebunkuashe* o *Tutamula*. Con eso veían todos los planetas invisibles de los *Nueve universal*, fuera *Ikashemen*. Con el *Shebunkuashe* lo miraban, pero ahora todo desapareció porque los sabedores tenían eso y ahora sin *Shebunkuashe* aprendemos sólo de concentración. Más difícil pero así es, hay que practicar. Porque toda palabra no hay que dejar perder. Todo ese conocimiento, ese saber, no hay que dejar perder porque en el futuro también voy a ser un guía de los que vienen ahora. Entonces sabiendo eso, escuchando esas palabras, me estoy informando. Con este año 2018 ya cumpla los ocho años estando aquí con *Ade*.

En el 2018 cumpla los ocho años. Me estoy formando por ahí y gracias que *Serankua* lo mandó a Ramón como mi maestro, y gracias también a *Ruamico*, a *Kun* que nos enviaron por acá a reforzar el conocimiento, el saber y así también me envió por acá y estoy ahí. Aunque esto no es fácil pero sigo practicando. Sigo ahí con ese seguimiento, con esa práctica porque tengo, tenemos nuestro derecho, nuestra obligación de hacer.



## Mamo Romualdo Gil

Yo nací acá en Magdalena. En *Kalabangaga*. Cuando llegaron mis padres aquí a la cuenca, todavía yo no había nacido pero ya venía espiritualmente. Empecé a crecer. No sabía la cultura. No sabía quién soy yo. Creciendo así normalmente. Me gustaba de todo. Y respetaba, tenía mucho amor con la naturaleza y con los animales. Y con los demás seres humanos. Ya cuando estaba como de dos años, me llevaron a la Valledupar. Por allá en la nevada estaba mi abuela y después bajamos allá en *Achintekua*, donde es el origen de nosotros, de los Wiwa. Allá empecé a conocer con ya cinco años. Y mi papá permanecía en la loma, en *Achintekua* por allá en *Dzhatumke*, en Sabana Grande. Yo no sabía por qué mi papá se sentaba en la loma. No lo sabía, ese niño pequeñito, no lo sabe. Entonces yo me iba donde mi papá y me sentaba ahí: “¿Qué le dice la piedra ahí? ¿Con agua ahí? Metiendo la mano ahí, sacando ahí, solamente veo la burbujita.” Estaba ignorante. Bueno, me pusieron a estudiar en el colegio, de chiquitito. Desde ahí cuando ya estaba un poquito más grandesito, llegaron otras fuerzas armadas y mataron a mi hermano José Gil. Entonces mi papá se vino otra vez a la Sierra y desde allí mi abuelo lo mandó a llamar para que viniera por acá.

Llegamos aquí a esta cuenca y conocí a mi abuelo Ramón. Sentado allá en El Encanto, en la orilla de la quebrada. Lo vi sentado. Y yo así grandesito, tenía diez años. Bueno, empecé a crecer acá en esta zona, en la cuenca del río Guachaca. Crecí y mi papá, mi abuelo, contaba: “Hay que aprender la historia. Porque sin conocer la historia de uno, no tiene voz. Entonces hay que aprender. Aprender la historia de los árboles, del agua.”

Pero, ¿cómo aprender? A mí me gustaba. Vi cuando ya por acá pusieron un colegio: *Institución Etnoeducativa Zalemakú Sertuga*. Yo no sabía qué era *Sertuga*, ¿tortuga?, y llegaron los alumnos, los niños, las niñas, llegaban al colegio. Bastante. Y donde estaba mi abuelo no había niños. Yo pensé: “¿Cuál es más importante: del occidental o de mi cultura?” Yo también pensé en estudiar. Ser un filósofo, un abogado, un científico, hacer un posdoctorado.

Le contaba a mi papá o mi abuelo:

—Quiero aprender. Ser alguien bien estudiado.



—¿Usted quiere aprender?

—Sí, me gusta aprender.

—Aprende de nuestro. Si no aprende de nuestra cultura, no vas a saber ni usted mismo, no se va a reconocer por qué eres indígena. Para qué nacimos y para qué somos Wiwa. De dónde originamos. No sabe origen de cada etnia. Si no sabe eso, ¿qué vas a decir? Si aprendes mucho del *Hermanito menor*, la mente te vas a volver como loco. Empezarás a vender la tierra, empezarás a vender los cuarzos de la Madre Tierra.

Entonces yo, preocupado me quedé. Entonces de ahí cuando ya tenía dieciocho años recibí *Damburo* y me dice mi abuelo: “Cuando recibe *Damburo* vas a aprender bastante espiritualmente. Porque el mismo *Damburo* te está diciendo”.

Mi abuelo mandó a decir que traigan los alumnos para que estudien acá, pero no llegaba nadie. No había niños. Cuando empieza a ser *Mamo* tiene que sufrir, pasar hambre. A veces se le acaba el alimento. No hay que tener deseo de tener mucho dinero ni muchos animales. Los jóvenes decían: “Si es trabajoso, ¿para qué voy a estar ahí en la loma?” Y no venía la gente. Entonces ahí: ¿Qué tal que mi abuelo se vaya allá en *Konshinaka*?, ¿qué hacemos? Si empieza a llover, lluvias malas, viene la enfermedad incurable, o viene muchas enfermedades de la naturaleza, a morir los animales, ¿qué hacemos?, ¿cómo reparamos si no aprendemos el conocimiento de *Mamo*? Entonces tengo que capacitarme. Me tengo que orientar de mi abuelo. Le decía a mi compañera: “Vamos a estar sentados allí, al lado de mi abuelo. Porque no sabemos qué va a pasar en el futuro. Sí va a estar sentado mi abuelo ahí, como cien años pero aunque no quiera, tiene que ir en el cielo, no sé a dónde. Entonces nosotros primero aprender la cultura de nosotros y después sí conocer la cultura de nuestro *Hermanito menor*”. Entonces ya nos sentamos. Y estaba mi hermano José Miguel sentado. Había otro compañero, mi tío Juan Ramón estaba ahí. Y llegamos.

Entonces yo ya llevé 7 años aquí sentado. Cuando uno empieza a conocer, no hay que estar por allá bailando, alegre, haciendo lo que le dé la gana. Divirtiéndose, jugando. No. Tiene que estar más en contacto con la naturaleza. Con los seres espirituales. Más confianza con la naturaleza. Estar saneando porque cuántos *Hermanito menor* y cuántos indígenas se han muerto, han hecho maldades, deseo de matar alguien, desear de robar, entonces todos estos errores, esas manchas queda a cargo de los *Mamos*.

A veces, el mismo *Noanase*, el mismo *Kashindukua*, *Hermanitos menor* lo llama “lo negativo”. Negativo te orienta. Está sentado aquí. “¿Quién te va a dar alimento, dinero? ¿Quién te va a trabajar? Si no trabaja, no te va a querer la mujer. Te va a dejar”. No tiene que cortar leña, con machete, nada. Ni arrancar yuca, ni podar tierra. Matar gallina no. Entonces ahí, el negativo te va lavando el cerebro. “Tú eres tan joven, ¿por qué estás aquí?” Te dice así. Y estás sentado ahí, concentrándose, ¡Pra!, te llegó la mente como mensaje: “Tienes que pensar, dinero. No tiene nada y tiene que comprar arroz o cualquier clase de alimento de afuera. Hay que comprar. Si no tienes dinero, ¿cómo vas a tener viaje?” Si dices: “A sí, verdad”. De una, el negativo te va a estar dominando. Pero llega nuestro Maestro y nos analiza:

—Ustedes pensaron así, ¿cierto?

—Sí

—Purificar otra vez, cancelar, porque lo estaba alimentando lo negativo.

Uno pensó: “Esa joven, esa muchacha sí está bonita. Quisiera estar con ella o acostarse con ella.” Ya, de una, se acostó. Mentalmente se acostó. Tiene que purificarse otra vez, purificar porque uno tiene voz, uno tiene palabra, allá en el espacio. En los planetas dejaron gentes espirituales, seres humanos espirituales. Y acá somos los materiales. Entonces nosotros cuando pensamos, concentramos, reflexionamos, respiramos, mandamos aliento, lo mandamos allá. Entonces este trabajo a veces uno piensa: “Los otros hermanitos, los otros indígenas está tranquilos y yo sufriendo”. De una llegan los espíritus: “Venga, si es cierto, de una nos firma y se va largando.” Cuando dicen ellos así, puede fallecer, morir, venir algo como un accidente, porque ya usted no quiere estar cumpliendo el derecho, el compromiso aquí. Había firmado y no quiere cumplir. Entonces, aunque estén aquellas gentes comiendo bien, con mucho dinero, déjalos que estén así. Espiritualmente están mal entonces hay que estar ayudándoles, pagándoles la deuda de ellos. Todo tiene que purificar uno, a nivel mundial, a nivel espiritual, el planeta.

Entonces es un trabajo serio que le compete los *Mamos* y a veces uno se conduce mucho de lo que hace los demás. Por eso siguen los mayores así, sentados. Aquí los hermanos indígenas dicen: “Ser *Mamo* es muy fácil. Sentado ahí, comiendo, debajo de un árbol, descansando”. Pero a veces viene la gente con mal de rabia, con enfermedad. Y para sanear, para curar aquella persona, uno tiene que estar bien purificado. Primero uno. Si uno no está purificado, tiene yaga,

tiene enfermedad, tiene tos, de una le da al paciente esa enfermedad. Cuando le puso la mano, ya le dio esa enfermedad entonces hay que estar purificándose cada día, cada noche, al año, al mes. Mi abuelo dice: “Hay que estar feliz. Aunque te mocharon una pierna. Feliz.” O si llegó alguien: “A usted lo voy a matar. Señor Romualdo, a usted lo voy a matar”. Entonces uno tiene que decir: “Bueno, gracias, con el permiso del señor *Kan*, que me maten. Estoy sentado aquí”. No hay que tener miedo.

Ramón Llull

ISBN: 978-958-58178-4-5



9 789585 817845







